

# CONSIGNA

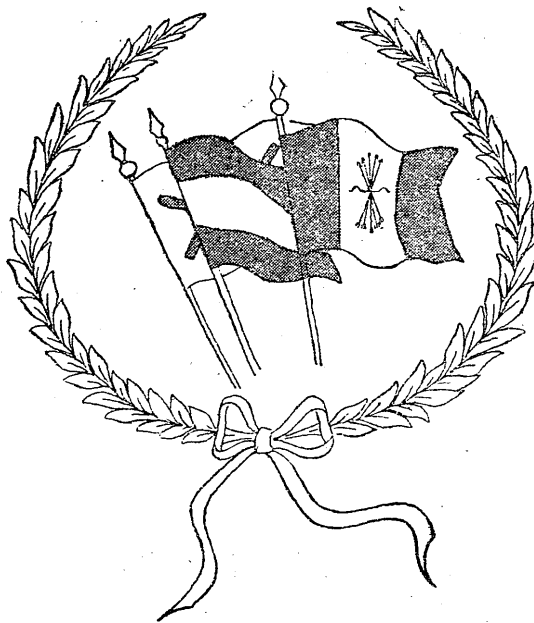
AÑO XV

DICIEMBRE

NUM. 179

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO

## CONSIGNA



*«España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio.»*

*Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.»*

(Punto 5.º de Falange.)

# RELIGION

LEYENDO LA «BIBLIA»

## LIBROS DE LOS MACABEOS

(Continuación.)

### PRIMER LIBRO DE LOS MACABEOS



POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



I el libro II es tesis, apología y enseñanza, el primero es, ante todo, historia, historia de un valor extraordinario y de una escrupulosa información. En él se narran las vicisitudes, porque atravesó el pueblo judío desde el advenimiento de Antioco Epifanes al trono de Siria (175 antes de Cristo), hasta la muerte de Simón, hermano de Judas, «príncipe y gobernador de los judíos, general y gran sacerdote» (135 antes de Cristo).

Después de unas líneas de introducción, en que se habla de Alejandro Magno, se nos presenta al rey Antioco, que, dando oídos a los hebreos heleniyantes intenta introducir en Jerusalén las prácticas del culto pagano, erigiendo altares a sus dioses en los mismos pórticos del templo y castigando con la cárcel y la muerte a los observadores del código moral y religioso de Israel. En medio de la persecución estalla el movimiento de los Hasideos o Macabeos. Hasideo es lo mismo que puro; Macabeo

quiere decir martillo. Es un nombre que se dió, en primer lugar, a la estirpe del sacerdote Matatías, y por extensión a todos los que la imitaron en su fidelidad heroica a las tradiciones religiosas de la nación.

Dirigidos por Judas, el primogénito de Matatías, los puros declaran a la vez la guerra a los judíos helenizantes y a su protector el rey asiático, y en una serie de campañas triunfales se hacen dueños del país, destruyen las guarniciones extranjeras y machacaban los ejércitos de Antioco. Durante quince años Judas impone desde Jerusalén el imperio de la ley mosaica, contando las victorias por el número de las batallas, rechazando a los más expertos generales y castigando la apostasía de los cobardes. Al fin sucumbe abrumado por el número. En el otoño del año 152, el ejército del general Baquides, compuesto de 22.000 hombres y 2.000 caballos, avanza contra él y le presenta batalla. Los suyos, que no llegan a 1.000 hombres, le aconsejan que huya y aguarde una ocasión más propicia. «No podemos oscurecer así nuestra gloria», contesta él, y ordena el ataque. Desbarata el ala derecha del enemigo y la persigue hasta Ayoto, pero el ala izquierda carga sobre él y le aniquila.

La lucha prosigue dirigida ahora por su hermano Jonatás, tan hábil político como capitán experto, que venga a su hermano, derrotando a Baquides, y desde su fortaleza de Machuras «gobierna al pueblo durante siete años, y hace desaparecer a los impíos», y muere al fin víctima de una emboscada. Toma entonces las riendas del gobierno el tercero de los hermanos, Simón, que expulsa de Jerusalén la guarnición enemiga, consolida la independencia del pueblo judío, entra en negociaciones con Roma y con Esparta y, aunque vícti-

ma también él de una celada, hurdida por su propio yerno, deja el mando a su hijo Juan, que con el nombre de Juan Hircano, será el tronco de una dinastía y comenzará su reinado castigando a los asesinos.

Como se ve, el fin principal de este libro es contar hechos, hechos duros, amargos, gloriosos y vergonzosos. Se les cuenta con exactitud y con fidelidad, y, aunque al fin de ellos surge pujante la libertad religiosa y en la medida de lo posible la autonomía política del país, el autor los recuerda sin detenerse en consideraciones morales, ni en arranques de entusiasmo patriótico, poniendo toda la elocuencia en el relato mismo. No falta ciertamente un íntimo hálito religioso, ni está ausente tampoco el sentimiento de la Providencia divina, aunque se la descubra sencillamente en la relación de los sucesos y de las cualidades de valor, de sacrificio y de habilidad de los héroes macabeos, sin que jamás aparezca reflejada en manifestaciones milagrosas como en el segundo libro.

San Jerónimo nos dice que esta obra se escribió en hebreo, y que tuvo en sus manos el original, a pesar de lo cual no fué admitido el canon pabitiniano de los judíos. Josefo le consideró como una fuente de primer orden y le utilizó ampliamente en sus obras. Nada sabemos de su autor, aunque parece evidente que vivía en Palestina, en tiempo de Juan Hircano, y, por tanto, poco después de los sucesos que narra con exactitud ejemplar. Hasta es posible que la iniciativa del hijo último de Macabeo no sea ajena a su composición.

#### *Aspecto doctrinal y edificante.*

De los cuatro libros, la Iglesia sólo ha recogido en su canon el primero y el segundo.

Aunque esencialmente históricos, políticos y militares, en ellos descubre y propone a sus hijos una gran riqueza doctrinal sobre Dios y sus atributos, sobre el hombre y su destino, sobre el purgatorio y la vida de ultratumba, sobre el mundo angélico y la condición de los santos, sobre las penas eternas y la eterna bienaventuranza, sobre los libros santos y la esperanza en el Mesías.

Particularmente edificante es la historia del anciano Eleagar. Tenía noventa y nueve años cuando fué preso por los esbirros del rey Antioco. Abrióronle violentamente la boca para hacerle comer carne de cerdo, contra las prescripciones de la ley, mas él prefirió morir con honra a vivir con ignominia. Algunos amigos, movidos a compasión, se ofrecieron a traerle carne permitida, para que con ella pudiese engañar a los verdugos; pero él rehusó valientemente toda actitud equívoca. «No está bien, dijo, disimular a mi edad. Si yo hiciese tal cosa, podrían pensar los jóvenes: El viejo Eleagar se ha hecho pagano, y yo arrojaría una mancha de ignominia sobre mi ancianidad. De otra parte, ¿qué adelantaría con escapar del martirio que los hombres me hacen sufrir? De la mano del Todopoderoso no podría escapar ni vivo ni muerto.»

No menos admirable fué el caso de siete hermanos, encarcelados juntamente con su madre. Llevados a presencia del rey, e invitados a comer los manjares prohibidos, contestaron valientemente: «Nuestra ley nos lo prohíbe, y no lo haremos. Fueron azotados con correas y nervios de todo, sin conseguir nada de ellos. Mandó luego Antioco preparar sartenes y ollas de metal, con el mismo resultado. Hizo arran-

car la lengua al mayor, y despellejarle la cabeza, amputarle los pies y las manos y arrojarlo en una sartén. Mientras se realizaba este largo suplicio la madre y los demás hermanos se alentaban mutuamente a resistir y a morir. Todos imitaron al hermano mayor y todos dieron el mismo espectáculo de intrepidez en medio de los tormentos. El pensamiento de la vida futura les sostenía. «¡Oh, rey perverso!, decía uno de ellos, tú nos quitas la vida presente; pero el rey del cielo nos resucitará a la vida eterna por haber muerto por su ley.»

Cuando sólo quedaba el menor de los hermanos, Antioco le aseguró con juramento que le haría rico y feliz y le tendría por su amigo si accedía a sus deseos, e invitó a la madre del joven para que le ayudase a convencerle. Ella entonces, llorando de ternura y de dolor, se dirigió a su hijo y le habló de esta manera: «Yo te ruego, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra y a todas las cosas que en ellos hay, y reconozcas que Dios las ha hecho todas de la nada. No temas, por tanto, al verdugo; antes bien, muéstrate digno de tus hermanos para que, juntamente con ellos, te vuelva a encontrar en la nueva patria que esperamos.» No necesitaba el muchacho que le hablasen de esta manera, pues en realidad no había habido en él un solo momento de vacilación. También él entregó su vida generosamente, y sus últimas palabras fueron para anunciar al rey que no tardaría caer sobre él la venganza divina. La última en sufrir el martirio fué la madre de aquellos héroes, madre admirable por su entereza varonil, por la grandeza de su fe, por el inmenso sacrificio con que envió a sus hijos a la vida eterna después de haberle dado la temporal.



## GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

### DICIEMBRE

Día 1.—*Jueves de Feria*: Simple. Color morado. Misa como el día 28. 2.ª Oración de la Virgen. (M. V. y R.)

Día 2.—*Primer Viernes*: Sta. Bibiana, V. y M. Semidoble. Color rojo. Misa *Me expectaverunt*, página 2.072. Oración propia, pág. 1.151. 2.ª Oración de Adviento; 3.ª de la Virgen. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 3.—*Sábado*: S. Francisco Javier. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.152. Conmemoración de la Feria, pág. 253. Prefacio común. Gloria.

Día 4.—DOMINGO II DE ADVIENTO: Privilegiado de 2.ª clase. Color morado. Misa propia, pág. 259. Conmemoración de S. Pedro Crisólogo, página 1.155; 3.ª, de Sta. Bárbara, pág. 1.157. Prefacio de la Stma. Trinidad. Credo.

Día 5.—*Lunes de Feria*: Simple. Color morado. Misa del domingo, pág. 259. 2.ª Oración de S. Sabas, pág. 1.158; 3.ª, de la Virgen, pág. 254. Prefacio común. (M. V. y R.)

Día 6.—*Martes*: S. Nicolás de Bari, Ob. y Dr. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, página 1.159. 2.ª Oración de la Feria, pág. 254. Prefacio común. Gloria.

Día 7.—*Miércoles*: Vigilia de la Inmaculada Concepción. Ornamentos morados. Misa propia, página 1.166. Conmemoración de S. Ambrosio, página 1.163, y de la Feria, pág. 254. Prefacio común. S. Ambrosio, Dr. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.162. Conmemoración de la Feria, pág. 250. 3.ª Oración de la Vigilia de la Inmaculada, pág. 1.166. Prefacio común, pág. 1.117. Último Evangelio de la Vigilia de la Inmaculada, pág. 1.167. Gloria y Credo.

Día 8.—*Jueves*: LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA. Doble de 1.ª clase. Ornamentos azules. Misa propia, pág. 1.171. 2.ª Oración de la Feria, pág. 259. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 9.—*Viernes*: De Infraoctava de la Inmaculada. Semidoble. Ornamentos blancos o azules. Misa del día 8. Conmemoración de Sta. Leocadia, página 1.175, y de la Feria.

Día 10.—*Sábado*: De Infraoctava de la Inmaculada. Ornamentos blancos o azules. Misa del día 8. Conmemoración de S. Melquiades, pág. 2.041; 3.ª, de la Feria. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Badajoz, Sta. Eulalia, V. y M. Ornamentos rojos. Misa *Loquebar*, pág. 2.068.

Oración propia, pág. 1.176. Conmemoración de la Octava, pág. 1.171, y de S. Melquiades, pág. 2.044. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

En muchas partes, Ntra. Sra. de Loreto.

Día 11.—DOMINGO III DE ADVIENTO: Privilegiado de 2.<sup>a</sup> clase. Color rosado. Misa propia, página 263. Conmemoración de la Octava. 3.<sup>a</sup>, de San Dámaso. Prefacio de la Stma. Trinidad. Credo.

Día 12.—Lunes: De Infraoctava de la Inmaculada. Semidoble. Color blanco o azul. Misa de la fiesta, pág. 1.171. 2.<sup>a</sup>, Oración de la Feria, página 260; 3.<sup>a</sup>, del Espíritu Santo, pág. 2.006. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

En muchas partes, Ntra. Sra. de Guadalupe.

Día 13.—Martes: Sta. Lucía, V. y M. Doble. Color rojo. Misa propia, pág. 1.182. 2.<sup>a</sup> Oración de la Inmaculada, pág. 1.172; 3.<sup>a</sup>, de la Feria, página 260. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 14.—Miércoles: De Infraoctava de la Inmaculada. Semidoble. Color blanco o azul. Como ayer. Conmemoración y último Evangelio de Témporas, pág. 267.

Témporas. Simple. Color morado. Misa propia, página 267. 2.<sup>a</sup> Oración de la Inmaculada, página 1.172. 3.<sup>a</sup>, del Espíritu Santo. Prefacio común.

Día 15.—Jueves: Octava de la Inmaculada. Doble mayor. Color blanco o azul. Todo como el día 12, sin la 3.<sup>a</sup> Oración.

Día 16.—Viernes de Témporas: Simple. Color morado. Misa propia, pág. 272. 2.<sup>a</sup> Oración, conmemoración de S. Eusebio, Ob., pág. 2.016; 3.<sup>a</sup>, de la Virgen. Prefacio común.

Día 17.—Sábado de Témporas de Adviento y Ordenes: Misa propia, pág. 275. 2.<sup>a</sup>, Oración de la Virgen, pág. 1.998; 3.<sup>a</sup>, por la Iglesia. AYUNO Y ABSTINENCIA, anticipados del día 24.

Hoy comienzan las antífonas O y las Fiestas Mayores.

Desde este día ya no hay Octavas, ni se permiten Misas ordinarias de Réquiem.

La Iglesia toma estos días como una preparación próxima para recibir al Niño-Dios.

Día 18.—DOMINGO IV DE ADVIENTO: Privilegiado de 2.<sup>a</sup> clase. Color morado. Misa propia, página 283. 2.<sup>a</sup> Oración de la Virgen; 3.<sup>a</sup>, por la Iglesia o el Papa, pág. 254. Prefacio de la Santísima Trinidad. Credo.

Día 19.—Lunes de Feria: Simple. Color morado. Misa del domingo, día 20.

Día 20.—Martes: Vigilia de Sto. Tomás, Apóstol. Simple. Color morado. Misa de Vigilia de Apóstoles, pág. 2.010. 2.<sup>a</sup> Oración de la Feria; 3.<sup>a</sup>, de la Virgen, pág. 254. Prefacio común.

En algunas partes, Sto. Domingo de Silos. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.065, menos pro-

prio, pág. 1.187. Conmemoración de la Vigilia y de la Feria. Prefacio común. Gloria.

Día 21.—Miércoles: Sto. Tomás, Apóstol. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Color rojo. Misa propia, pág. 1.188. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 22.—Jueves de Feria: Simple. Color morado. Misa del domingo IV de Adviento.

Día 23.—Viernes: En algunas partes de España, S. Nicolás Factor. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.059, menos oraciones propias, página 1.191. 2.<sup>a</sup> Oración de Adviento. Prefacio común. Gloria.

Día 24.—Sábado: Vigilia de Navidad. Privilegiada de 1.<sup>a</sup> clase. Ornamentos morados. Misa propia, pág. 293. Prefacio común.

Día 25.—Domingo: LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Ornamentos blancos. Se dicen tres Misas: la de Medianoche o del Gallo, página 293. Prefacio propio, pág. 1.112. *Communicantes* propio, pág. 1.121. Gloria y Credo.—Misa de la Aurora, pág. 302. Conmemoración de Sta. Anastasia, pág. 302. Prefacio y *Communicantes* propios, pág. 1.112. Gloria y Credo.—Misa del día, página 305. Prefacio y *Communicantes* como en las anteriores. Gloria y Credo. Último Evangelio de la Epifanía, pág. 309. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 26.—Lunes: S. Esteban. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 312. 2.<sup>a</sup> Oración de la Octava de Navidad, pág. 306. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

HOY SE ABREN LAS VELACIONES.

Día 27.—Martes: S. Juan Evangelista. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Ornamentos blancos. Misa propia, página 316. Oración de la Octava, pág. 306. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

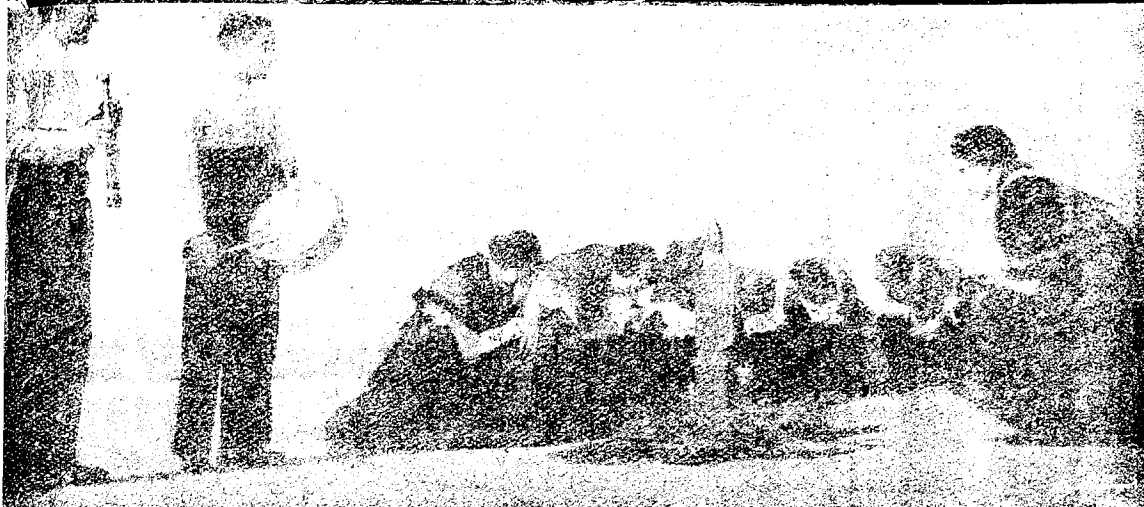
Día 28.—Miércoles: Los Santos Inocentes. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Color morado. Misa propia, página 320. 2.<sup>a</sup> Oración de Navidad. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

Día 29.—Jueves: Misa del domingo Infraoctava de Navidad, pág. 325. Color blanco. 2.<sup>a</sup> Oración de la Octava, pág. 306. 3.<sup>a</sup>, de Sto. Tomás de Cantorbery, pág. 329. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

Día 30.—Viernes: La Traslación del Apóstol Santiago. Ornamentos rojos. Misa propia, página 306. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

Día 31.—Sábado: S. Silvestre, Papa. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Si diligis me*, pág. 2.044. Conmemoración de Navidad. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

UT IN OMNIBUS GLORIFICETUR DEUS



## «BAILANDO HASTA LA CRUZ DEL SUR»

### Historia de los Coros y Danzas de España

(Continuación.)



STUVIMOS, y bien de mañana, a oír la misa que el cardenal arzobispo de Lima oficiaba para las españolas. El viejo palacio se estremeció con las frescas voces de mis camaradas. El cardenal Guevara habló con una pausa tranquila marcando un poco las palabras como don Eugenio d'Ors. Volvía la vista atrás y recordaba la antigua y común historia.

Las dos devociones peruanas —decía—, el Corpus y la Virgen, llegaron hasta aquí en brazos españoles.

Evocaba en su charla amistosa —«no somos amigos, sino hermanos», recalcó— los fastos religiosos de la Lima virreinal, a Santo Toribio de Mogrovejo, el segundo arzobispo de la ciudad, apóstol de los indios que todavía lo recuerdan, como los morenos al beato Martín de Porres, hijo de español y negra; evocaba el cardenal a la dulce Santa Rosa. Vale la pena subrayar sus palabras finales:

—Recemos ahora a la Virgen del Pilar una salve por vuestro Caudillo, Francisco Franco, a quien rendimos aquí el homenaje de nuestra admiración, no sólo por su obra española, sino por ser el Caudillo de toda la amenazada civilización cristiana, el político providencial que supo ver a tiempo los peligros del soviétismo. Que Dios Nuestro Señor os lo conserve muchos años para mayor gloria de España y para tranquilidad del mundo amenazado por los nuevos bárbaros.

Finalizaba la misa y de la capilla salió hacia la calle un sacerdote portando el Santo Viático. Desde lo alto de la escalinata, junto a la puerta, veía yo a las más diversas gentes arrodillarse al paso del Señor. Los soldados, los criollos puros, los cholitos, los indios, hasta esos chinos que gracias a Pizarro se van dejando a orillas del Rimac su famoso «suplemento del pecado original». Y eran las manos de España

quienes alzaron sobre el pavés andino, por vez primera, el Cuerpo, la Sangre y el Nombre de Cristo. En mis propias manos, vagamente, misteriosamente, notaba aquella sagrada fuerza de la consagración, la parte alícuota que como español me correspondía en las manos de los sacerdotes primeros, en las manos de los que marcharon siempre junto a los Conquistadores.

Un par de días antes de visitar el palacio de su eminencia, las chicas habían oído una misa en la iglesia de Santa Rosa de Lima, regentada por padres dominicos, a cuya Orden pertenece el padre Figar, que, como ustedes saben, era el capellán de los Coros y Danzas. Celebró el santo sacrificio monseñor Leonardo José Rodríguez Ballón, arzobispo de Arequipa. El señor arzobispo es un gran amigo de España.

—Más español que tú y que yo— solían decirme con frecuencia bien selectos compatriotas de Lima.

La misa dialogada cobró un aire antiguo y dulce junto al jardín de la Santa, todavía alborotado por los canarios que la conmemoran a cada instante. Si las colegialas ofrecieron a mis camaradas ramos de flores —descendientes de las rosas de la Santa— y el señor arzobispo su palabra y su bendición —como anteriormente una visita al «Monte Ayala»—, la Santa guitarrista, sin duda que les ofreció una sonrisa y hasta un par de consejos para no desentonar jamás. Ni en el coro, ni en la danza, ni en la vida.

De intento he dejado para el final la procesión del Señor de los Milagros. Pero antes de que se me pase quiero recordar que uno de los muchos sacerdotes que estuvieron a bordo se llama fray José de Guadalupe Mojica, franciscano. Asistió a un ensayo, escuchó varias canciones populares y

hasta cantó ópera. El antiguo actor de cine estaba envejecido y me pareció como si todo él hubiese dado un estirón. Lo vi alto, fuerte, con una fortaleza madura, algo fofa, ya en pediente. Eran pocas las chicas que le recordasen de un modo directo. En esto nada tuvieron que decirse Raúl Roulien en Río y José Mojica en Lima. Pero Mojica había elegido la parte mejor. Recuerdo la voz de fray José, el corro de chicas que le escuchaban, la curiosa atención del capitán, y recuerdo también cómo todo recobraba un aire extraño y tecnicolor.

¿Les dije que el barco recibía flores a montones? ¿Y que el barco, como el teatro Municipal, tenía también su retén de cholitos? Y el barco, como el teatro, era el constante objeto de visita de los sacerdotes y frailes españoles. Casi todos ellos o servían o habían servido en las Misiones, y la retaguardia limeña les descansaba. Estuve con dos franciscanos vascos, de Pasajes uno de ellos, que casi brincaba al oír la bravura agestre de la «espatadanza». Me encontré con varios paisánicos, ¡cómo no, y a Dios gracias!, y entre los arcos floridos y los mayos durante el entreacto, nos paseábamos gravemente, como en esa hora de San Fermín en el jaleo se ha desplazado a los toros y uno puede dar vueltas a la plaza del Castillo hablando al alimón de teología, política, las últimas oposiciones de canónigos, los toros y los asuntos de la diócesis. Y de la guerra carlista.

Pero de todos los actos religiosos, fué la procesión del Señor de los Milagros la que me conmovió de un modo particular. El justificado terror que Lima siente hacia los terremotos ha encontrado su alivio y su bálsamo en la devoción frenética al Señor de los Temblores. «Está escrito que



Dios mira la tierra y la hace estremecer»: es la primera frase que leí en una reseña histórica del Señor de los Milagros. La imagen de Cristo, que pintó un negro de Angola, sobrevivió a los temblores de 1655, cuando Lima y el Callao quedaron absolutamente destruidos. El prodigio se renovó varias veces al paso de los siglos y fué justamente en tiempos del Virrey Conde de Lemos cuando se comenzó la construcción de la basílica.

A la española lo cuenta el romance:

*En un arrabal de Lima,  
temeroso del temblor,  
un negro pintó en un muro  
la imagen del Salvador.*

*Mil veces tembló la tierra,  
mas la pared no cayó,  
y en aquel muro bendito  
hoy brilla un altar mayor.*

Ahora esta alucinante procesión dura tres jornadas, y la piedad de Lima se funde como un fabuloso ramo de colores a los pies del Cristo: los negros esclavos impusieron la devoción del Señor de Pachacamilla, y en torno a la Cruz están los blancos e ilustres descendientes de los Conquistadores, los criollos puros, los cholos, los amarillos. Los cofrades —al menos los de infantería, los que cargan con la imagen y con las incontables molestias y riesgos de darle guardia— son en su mayoría negros. Llevan una túnica corta, una especie de esclavina, toda en color morado, y un cordón blanco a la cintura. Se aprietan en torno al trono del Señor, caminan lentamente, masivamente, con un ritmo oscuro, alucinador. Hasta los balcones sube el tufo agrio de la multitud. Las oleadas de devotos atacan por las esquinas, y la Guar-

día Civil se ve y se desea para improvisar un simulacro de orden. Por otra parte, allí hay orden, un orden que nada tiene que ver con lo que nosotros, humanos, entendemos en esa palabra. De los voladizos virreinales caen flores, yerbas frescas, pétalos de rosa. Aquella tarde cayeron también unas saetas. Las cantaron Antofñita Peñas, Antonia García y Maruja Galisto, del grupo cordobés. Un silencio denso recogió la oración andaluza, y un murmullo beato y respetuoso puso su conformidad agradecida a la solicitud que las españolas hacían al Cristo de los Milagros, rogándole la felicidad para el Perú y para España. También me encargué de las saetas. Todavía no saben Quintero y León el peligroso rival que los Coros y Danzas les entrenaban por tierras de América.

En el contorno de la procesión se venden cirios con cinta violeta, gruesos velones trabajados con la paciencia y la sabiduría de un monje medieval; turrón de Doña Pepa, picarones con miel de azúcar, anticuchos, grandes vasos de chica morada. Un aire de pregones aplasta todos los aromas, los reduce a materia. Me acuerdo muy bien de la luz del cielo acompañando al Señor por las calles estrechas de Lima, de la sonrisa de una muchacha en el balcón de enfrente. La tarde tenía algo inevitablemente andaluz. El Cristo se nos iba camino de Pachacamilla. Cuando bajamos a los autobuses, todavía asistían en los portales a los accidentados por causa de multitud. La calle estaba llena de túnicas moradas, y ya se encendía sobre la tarde casi andaluza, la noche comercial y americana. Anterior a todo, un mendigo indio canturreaba en la esquina. Y se desmemuzaba bajo los pies piadosos el dorado estiércol de los caballos de la Guardia Civil.

# DIEGO DE ALMAGRO



L Imperio es obra de todos.

Hay una tendencia a polarizar sólo en figuras brillantes y victoriosas la esencia del Imperio, que se desfigura la realidad histórica.

Lo que se necesita es que el pueblo que construye el Imperio, o del cual surgen las figuras imperiales, tenga una capacidad para poderlo realizar con eficacia. Por ello, si se trata más bien de una capacidad cultural —es decir, acumulada por un pueblo al paso de los años, sumando experiencias, hábitos y herencias—, que de esporádicas manifestaciones del humano vigor individual, hemos de admitir que en la sociedad humana hay gentes brillantes y gentes —en mayoría— que no lo son.

Es válido este exordio para que entendamos cómo un hombre pequeño, enjuto y tímido, amable y con espíritu no muy amplio —me refiero a Diego de Almagro—, pudo ser una de las figuras del Imperio, agrupar en torno a sí el entusiasmo de otros hombres y llevar a cabo (aunque con el sello de la debilidad, como veremos) empresas de conquista y dominación territorial.

El que conoce la Historia sabe —y en estas líneas se verá muy pronto— que Almagro fué socio de Francisco Pizarro, y compañero suyo en todas las campañas de la conquista del Perú. Y sabe también que a la postre se convirtieron en enemigos,

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid

con una enemistad que —aunque no fué por la mano de cada uno— costó la vida a los dos. Es curioso, y por ello comienzo por mencionar esta rivalidad, que al paso de los años, aún continúa, en cierto modo, viva ésta en los escritos de los autores que se ocupan de la historia peruana, o hacen las biografías de los dos conquistadores. Como Francisco Pizarro tuvo mala prensa, primero porque la Corona hizo pleito a sus descendientes y después se le achacó el «asesinato» de Atahualpa, Almagro, que había sido combatido por los Pizarro, se convirtió también en una víctima de éstos y fué gloriado y magnificado. Quintana, en su vidas ilustres, resume esta tendencia.

Así pues, hoy todavía, como en el Perú del siglo XVI, hay «pizarristas» y «almagristas», y unos biógrafos escriben alabando a uno y otros hacen lo contrario. Yo, que he escrito una acabada biografía de Pizarro (cuyos conceptos han aparecido en esta serie de ensayos), quiero poner la mayor dosis de objetividad en la consideración de su contrafigura, en el estudio de la vida de esta innegable figura imperial que es Diego de Almagro.

\* \* \*

Comencemos, como siempre, con las líneas generales de la biografía. Almagro,

al parecer de todos, es un expósito, un hombre sin familia, que lleva el nombre de la villa a cuya jurisdicción pertenecía la aldea donde nació, allá por el año setenta y cinco del siglo XV. Era pues ya un hombre de casi medio siglo cuando pasó a Panamá con el «gran Justador» Pedrarias Dávila —cuya figura ya hemos estudiado en estas páginas—, como un hombre más de los muchos que buscaban fortuna en las Indias.

Y había de conseguirla por su amistad y sociedad con otro hombre ya veterano también, pero encanecido en las lides de América, como era Francisco Pizarro, que unido al clérigo Hernando de Luque, le propuso explotar la dirección iniciada en los descubrimientos por el Mar del Sur (Océano Pacífico) del navegante Pascual de Andagoya. Concedido el permiso, se inicia la empresa, en que Almagro va a la retaguardia, con un navío de respeto, y en la cual —para añadir una nota tétrica a su pobre apariencia— pierde un ojo. Decidida la empresa, porque la ciudad de Tumbes muestra a los españoles la firme promesa de las riquezas del imperio de los Incas, Hernando de Luque quiere que vayan los dos socios militares a proponer a Carlos V la continuación de la conquista, pero la timidez de Almagro, consciente quizá de lo mediocre de su figura —lo que no quiere decir que le faltaran arrestos y valor, como luego se demostró— hace que vaya a la Península sólo Pizarro.

Pizarro vuelve de España con unas capitulaciones y con todos sus hermanos. El —Pizarro— era el que recibía el favor real de un nombramiento de Gobernador, al tiempo que para Almagro sólo venía la Alcaldía perpetua de Tumbes, con 300.000 maravedises de sueldo. Esta postergación y las arrogancias de Hernando Pizarro, el

único hijo legítimo de todos los hermanos, estuvieron a punto de romper la «universal sociedad» que habían formado Francisco y Diego. Pero todo se arregló y se comenzó la campaña como en veces anteriores: Pizarro en vanguardia y Almagro en reserva.

Fué esta distancia lo que permitió a Pizarro vencer en la dura prueba de Cajamarca, aprisionando al Inca y que Almagro llegara cuando ya todo estaba cumplido. Había allí —por la oferta de Atahualpa— un inmenso tesoro que repartir y Almagro se preguntó si él y los que consigo trajera iban o no a participar en este colosal botín. Pizarro no lo puso en duda y para todos hubo. Pero Almagro tenía prisa en seguir adelante, buscando la inmediata posesión de la tierra, para lo que era un obstáculo Atahualpa y sus intrigas para acabar con los que eran sus carceleros. Y se llega al proceso y ajusticiamiento del Inca, en cuya suerte fatal tuvo más participación Almagro y los que con él tenían la misma opinión —entre ellos el tesorero Riquelme—, que el propio Pizarro, a quien se ha cargado la totalidad de la culpa, si es que culpa hay en ajusticiar a quien estuvo convicto de traición.

Entre los dos —Pizarro y Almagro— conquistan el Perú, mientras Hernando Pizarro llevaba a Carlos V el fabuloso «quinto real» que le correspondía del botín de Cajamarca y un espléndido regalo de los conquistadores. Cuando regresa Hernando, trae, entre otras cosas, una concesión nueva e importante para Almagro: el título de Mariscal y la gobernación de una demarcación al sur de la de Pizarro, con el nombre de Nueva Castilla...

Y por la mala interpretación —al menos diferente en cada uno de los dos antiguos socios— de los límites, se litiga acerca de

la inclusión, o no, de la ciudad de Cuzco en la gobernación de Almagro. Tras tediosas controversias, Almagro, secundado por un hombre brillante e inquieto, de quien hablaremos en otra ocasión —Rodrigo Orgóñez—, decide abandonar el Cuzco a los Pizarro y pasar con un grupo fuerte de españoles, y muchos indios, a las tierras del actual Chile, donde sufrió penalidades sin cuento. Desde entonces él y los suyos serían llamados «los de Chile». No supo ver las riquezas del suelo chileno y regresó a tiempo de saber que la ciudad de Cuzco había sido durísimamente atacada por los indios de Manco, nuevo Inca.

Desesperado de lograr nada positivo en las tierras que había visitado, vuelve a pensar en que el Cuzco le pertenece, y se hace dueño de él, encerrando a Gonzalo y a Hernando Pizarro. Desde Lima Francisco Pizarro destacó a Alonso Alvarado, que fué derrotado por «los de Chile» en el paso de Abancay. Esta batalla señala el comienzo de las guerras civiles entre castellanos, que ensangrentarían al Perú por un largo período. Durante meses la tensión es inmensa y Almagro no deja libre a Hernando hasta que se le ha pagado un fuerte rescate. Esta prisión dejaría honda huella de rencor en el alma del hermano de Pizarro, que no descansó hasta lograr venganza.

La ocasión de la venganza se presenta cuando Almagro organiza un ejército —movido por la sangre caliente de Orgóñez— y se dirige contra el Cuzco, siendo derrotado en la tristemente célebre batalla de las Salinas, donde la mayor pericia de los pizarristas consigue una completa victoria, quedando Almagro prisionero.

Es en este momento cuando Hernando cumple su venganza, procesando sumariamente a Almagro y ordenando su muerte,

con prisa para que su hermano Francisco no pudiera intervenir. En julio de 1538, apenas unos años después de cumplidos los sesenta, moría el socio de Pizarro, que había acudido reventando cabalgaduras para evitar precisamente este exceso y prisa de su hermano, pero que había llegado tarde, teniendo noticia de la muerte de su amigo y rival en el mismo paso de Abancay, donde sus gentes habían sido derrotadas por las de Almagro.

\* \* \*

En estas líneas breves de la biografía de Almagro —apenas veinticinco años de gesta americana, en una vida de sesenta y tres— se retrata como un hombre tímido pero valiente; amable, pero indeciso (tan pronto asegura que el Cuzco es suyo, como desiste y se marcha a Chile, y regresa e insiste de nuevo), generoso, pero ambicioso, sin las condiciones que fácilmente se pudiera creer que han de adornar a una figura imperial, se convierte en agente constructivo del Imperio por obra del clima de su tiempo. Quien está hasta la edad madura en España, sin brillo ni hechos notables, y permanece muchos años sin iniciativa en las Indias, se convierte en uno de los jefes de la conquista del más rico de los imperios indígenas, y se mueve incansable por una tierra en la que las distancias se miden por cientos de leguas.

Todas estas circunstancias y anécdotas, sumadas en una vida, nos dan el calibre del aura imperial que se respiraba en la España del siglo XVI, que permitía que cada soldado llevara en su petate el bastón de Mariscal —como se dice vulgarmente—, como fué precisamente en el caso de Almagro, Mariscal de la conquista, que este fué su título.



## PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

### XIV

# Indoeuropeos occidentales

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela



**D**ECIAMOS en el artículo XIII de esta serie (1), que el problema de los indoeuropeos occidentales, por ser el del origen de Europa y, por tanto, de España, nos interesaba particularmente. Hay que añadir a esto el que en los últimos años —por primera vez en la historia de nuestra ciencia— algunas de las mejores investigaciones sobre tal tema se deben a españoles —Tovar, S. Ruipérez, Adrados, en el plano lingüístico; Bosch-Gimpera, M. Santa-Olalla, en el arqueológico, et cetera— todo lo cual nos permite y nos exige ocuparnos de ello con algún detalle.

Trataremos en este artículo de los indoeuropeos occidentales más antiguos en general en el siguiente, de lo que afecta a España y en otro u otros de los indoeuropeos de aparición más tardía en la Historia.

1.º Los indoeuropeos más antiguos de lengua *kentum* (2) bajan al Mediterráneo, en líneas generales (3), en tres direcciones:

a) En dirección a Grecia, entre 2000 y 1200 a. C. (primero jonios, hacia 2000 antes de Cristo; luego aqueo-eolios, hacia 1400; finalmente, dorios, hacia 1200 a. C.). En alguna relación con esto se hallan los ilirios y tracio-frigios (4), pero aquí nos importan menos.

b) Hacia Italia, bien desde los Alpes, en dirección N.-S., bien por el rodeo veneto-ilirio, de NE. a SO., o —por vía marítima

(2) V. el artículo XII de esta serie (CONSIGNA, octubre 1955, págs. 19-21).

(3) Nunca insistiremos en este carácter de «generalización», que a veces a especialistas —si leen esto— les podría parecer incluso manchado con alguna inexactitud. Las líneas generales, sin embargo, creemos que son las que hoy pueden parecer más aceptables.

(4) Téngase en cuenta el mapa —que sirve para los artículos XII y XIII y servirá para el XV y XVI.

(1) V. CONSIGNA, noviembre 1955, págs. 21-2.

E.-O. En fecha nada fácil de determinar, quizá entre 1500 y 1000 a. C. Sólo mucho después, pero sólo *mucho después* entre 650 y 250 con una zona de mayor densidad, hacia 400, desde la «Galia» en dirección NO.-SE. Estos pueblos parecen de tres troncos distintos: «italiotas» (incluyamos ahí los latinos),

las islas Británicas, a las que, a su vez, habían llegado desde el Continente.

2.º Estos pueblos han bajado en varias oleadas que sería complicado distinguir —sólo en el caso de Grecia parece clara la distinción—, pero en todo caso, y al parecer en todos los países, cabe distinguir dos gran-

## LOS INDOEUROPEOS



que son los predominantes, «ilirios» y en la última oleada, «celtas».

c) Por lo que ahora llamamos Francia y antes se llamó Galia, hacia nuestra Península (de esto hablaremos con más detalle en el artículo siguiente), donde han llegado también —en pequeña cantidad— otros indoeuropeos occidentales, por vía marítima, desde

des oleadas terrestres precedidas de una pequeña infiltración previa. En líneas generales —y «estilizando» fuertemente— parece haber sido así:

a) Pequeños grupos, más bien pacíficos, llegan como comerciantes, labradores, mercenarios al servicio de los pueblos preexistentes, etc. Aún no en bloque, como tal pueblo,

ni en plan de conquista. Estos pueblos aún no usan el hierro, o le usan muy poco —son de «bronce»—, y aún no montan a caballo, o montan muy poco. Parece ser el caso de los jonios o de los primeros protoceltas, respectivamente, en Grecia y España.

b) Una segunda oleada llega organizada y armada, en plan de conquista, con bronce aún (pero con formas que presagian las de hierro y quizá con algo de hierro) con carros, pero probablemente no montando aún, o montando muy poco, a caballo. Son los aqueo-eolios en Grecia o los pueblos de los «túmulos» y «campos de urnas» en España (sobre esto volveré en el artículo siguiente).

c) Otra tercera oleada, ya con hierro y sabiendo cabalgar, se lanza sobre la anterior y «despoja a los despojadores», pero no —naturalmente— en beneficio de la antigua población conquistada por la —o las— oleadas previas, sino en beneficio propio —así los dorios en Grecia y los celtas en España.

3.º No en todas partes encuentran un mismo tipo de ambiente histórico y, consecuentemente, los fenómenos de «aculturación»,

«refracción», etc. (5), son muy diferentes. En general —y aquí estilizamos más aún—, parecen haberse dado tres casos:

a) Encontraron una cultura antigua muy alta, con la cual la primera oleada se fundió, la segunda se cruzó y la tercera —ya no encontrándola pura, sino mezclada con las oleadas anteriores— destruyó, pero conservando muchas de sus tradiciones. Es el caso de Grecia. La cultura cretense o minoica fué la cultura más antigua aquí aludida (pero esto ya es «Historia»).

b) Encontraron formas provinciales o coloniales, ecos lejanos de esas altas culturas, se produjeron hechos más bien complicados. Es, en cierto modo, el caso de Irlanda —pero como, en parte, es el de España, volveré sobre esto en el artículo siguiente.

c) Encontraron pueblos muy primitivos —por estancamiento o regresión— neo o incluso mesolíticos, los sometieron y explotaron sin gran dificultad. También sobre esto habrá que volver al tratar de España.

(5) «Aculturación» es el mestizaje de culturas. «Refracción», las deformaciones —no siempre empeorando— que sufre una cultura cuando entra en una región más densamente ocupada por otra.





POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

J

UAN del Encina es el verdadero fundador del teatro español. Con auténtica vocación de autor dramático crea églogas y comedias que servirán de modelo a los autores coetáneos y posteriores.

Nace en la provincia de Salamanca y sustituye el apellido paterno de Fermoselle por el de Encina. Según hipótesis de E. Giménez Caballero, es probable que lo hiciera por influencia virgiliana y humanística. Gustaría de llamarse con el nombre de este árbol bucólico en vez de con el suyo propio.

Vive durante el reinado de los Reyes Católicos en pleno Renacimiento español, y

para el príncipe don Juan escribe una Tragedia trovada a su dolorosa muerte. Fué músico y poeta y estuvo al servicio de los duques de Alba, que gustaban mucho de las músicas y representaciones dramáticas que tenían lugar en las salas de su palacio. Para ellos, más que para un amplio público, compuso muchas de sus obras. Así vemos cómo el teatro renacentista que representa Juan del Encina se desenvuelve en el ambiente de los palacios aristocráticos antes que en un teatro oficial, como posteriormente sucederá.

Juan del Encina recoge todos los elementos tradicionales en sus églogas de Navidad y Pasión e introduce como novedad



ciertos motivos pastoriles y rústicos, que prestan una enorme gracia y estilo a sus obras.

Fué un admirador de Virgilio e hizo una traducción de sus Bucólicas, que dedicó al príncipe don Juan. Muy amorosamente puso en versos castellanos los de su admirado poeta, en los que, a su decir, metió «la mano temblando». La versión, muy acertada y graciosa, tiene un aire español y campesino que prelude las églogas posteriores del mismo Encina. Hay ya ese realismo típico de buena parte de nuestra literatura y esa viveza y rapidez dramática que nos caracterizan. Comienza de este modo:

MELIBEO: Tytiro quaa sin cuydado  
que te estás so aquesta haya  
bien tendido y rellanado  
yo triste descarriado  
ya no sé por do me vaya  
ay carillo  
tañes tú tu caramillo  
no hay quien cordojo te traya.

La mayoría de las obras de Juan del Encina se reunieron en un Cancionero (edición Academia Española). En él hay poesías y composiciones bellísimas, escritas casi todas en metro de arte menor. Junto a églogas rústicas y conscientemente naturales, poemas artificiosos y galantes de pura estirpe de cancionero. La retórica y razones de amor cortesanías, a la par que la naturalidad afectada del Renacimiento. El habla pastoril, que se supone dialecto sayagués, emparejada con el discreto refinado de los poderosos. Y a la vez la piedad y devoción castellana del pasado junto a la savia nueva renacentista que recibe de Italia. Porque Juan del Encina estuvo en Roma y fué cantor en la capilla de León X, y hasta se dice que representó su

Egloga de Plácida y Victoriano en casa del cardenal Arborea. Allí acabaría de entusiasmarse con la literatura italiana.

En el Cancionero está incluido «El triunfo del amor», que denota influencia de Petrarca y nos confirma en el renacimiento español, que alguna vez ha sido puesto en duda. Esta composición, que ha sido calificada por los señores Hurtado y G. Palencia de «pesada e insulsa», a nuestro parecer es preciosa. Tiene descripciones muy bellas, en las que el uso de las enumeraciones es de un gran efecto estético. Todo el placer literario estriba precisamente en las enumeraciones de hombres, héroes, dioses, piedras preciosas, tapices, manjares y olores. La ostentación y pompa y riqueza son renacentistas. Con sentimiento de la nueva época ya habla el poeta de «la dulce sensualidad». Veamos un ejemplo de perfecta enumeración de los instrumentos musicales:

Fué la música muy alta  
y los músicos sin cuento  
de ningún buen instrumento  
huvo en estas fiestas falta:  
Sacabuches Chirimías  
Organos y Monacordios,  
Módulos y Melodías  
Baldosas y Cinfonías  
Dulcemeles Clavicordios  
Clavezinbalos, Salterios,  
Harpa, Manaulo sonoro,  
Vihuelas, Laúdes de oro  
do cantaban mil misterios:  
Atambores y Atabales  
con Trompetas y Añafiles,  
Clarines de mil metales,  
Dulcainas, Flautas reales,  
Tamborinos muy gentiles.

En esta profusión enumerativa es el antecedente más directo que tenemos de Lope

de Vega, que también gustaba muchísimo de ellas. Igualmente en las ingeniosidades que suele dedicar a las damas. Véase la «Poesía dedicada a una dama que le pidió una cartilla para aprender a leer»:

Ellas mismas os dirán  
vuestra gracia y mi penar:  
es la a. por el amor  
por la b. vuestra beldad  
por la c. la crueldad  
y la d. de mi dolor.

Como el Fénix de los Ingenios, Juan del Encina tuvo mil facetas. Poseyó una enorme imaginación y una gran capacidad para hermanar elementos heterogéneos y crear una obra de arte. Sus «Disparates trovados» son lo más original y extraño que hemos leído en la literatura castellana. Con ellos se anticipa a las fantasías de Quevedo y a los caprichos goyescos, haciéndose eco literario de las pinturas de Jerónimo Bosco, de la misma época.

Por otra parte, da muestras de una ternura y sensibilidad delicada en sus villancicos navideños, especialmente los dedicados a la Virgen. Como artista y hombre, la figura de Juan del Encina es muy interesante.

Su faceta de autor dramático es la que más nos interesa para el tema del teatro español que venimos estudiando. Si nos hemos detenido algo en su lirismo es por lo que pueda completarnos la visión teatral.

Escribió Juan del Encina varias églogas: de Navidad, de Carnaval y de la Pasión, y algunas comedias influídas por la manera italiana. La «Egloga de Navidad», llamada de las grandes lluvias, porque los pastores a los que se aparece el Ángel anunciador están hablando de ellas, es un mero pretexto para dar rienda suelta a las

ocurrentes chanzas de los rústicos, que terminan piadosamente llevando sus ofrendas al Salvador.

La Egloga de Mingo, Gil y Pascuala es una especie de recuesta clásica, en las que se discuten las ventajas del amor cortesano y del pastoril. Es muy bonita y alegre.

La Egloga de Antruejo o del Carnal (Carnaval), en la que unos pastores se aprovechan a comer antes de que llegue la Cuaresma. Precediendo los primeros versos, Juan del Encina la resume así: Egloga... adonde se introducen los mismos pastores de arriba, llamados Beneito y Bras, Lloriente y Pedruelo. Y primero Beneito entró en la sala adonde el duque y la duquesa estaban, y tendido en el suelo, de gran reposo comenzó a cenar; y luego Bras, que ya había cenado, entró diciendo: «Carnal fuera»; mas importunado de Beneito tornó otra vez a cenar con él, y estando cenando y razonando sobre la venida de Cuaresma, entraron Lloriente y Pedruelo, y todos cuatro juntamente, comiendo y cantando con mucho placer, dieron fin a su festejar.»

El Auto del Repelón es una muestra del teatro escolar. En él se introducen «dos pastores, Pernicurto e Johan Paramas, los cuales, estando vendiendo su mercadería, llegaron ciertos estudiantes que los repelaron, faciéndoles otras burlas peores». Tanto en las églogas como en esta obra, el bobo y el pastor son elementos cómicos que pueden servir de antecedente a algunos graciosos lopescos.

Por lo que se refiere a las comedias cortesananas como la «Egloga de Plácida y Victoriano», muy influída por la Celestina, se hace resaltar la fuerza del amor, que es «una pasión de maravilla», al decir de la protagonista, que, imbuída del paganismo naciente, se suicida en escena, no sin

antes recordar a las grandes amadoras Dido, Iseo, etc. En esta misma obra se canta una «Vigilia de la enamorada muerta», donde de modo irreverente se mezclan las preces católicas con las invocaciones al dios Cupido y a la diosa Venus. Por intervención de esta última resucita Plácida y lo que amenazaba ser trágico desenlace se convierte en final apoteosis amorosa.

Asimismo, en la «Egloga de Fileno y Zambardo» hay un suicidio por amor, y en la de «Cristino y Febea» el poder absoluto de esta pasión hace que un ermitaño cuelgue los hábitos, mientras una voz insinuante le disculpa diciendo:

No son santos ermitaños,  
sino viejos de cien años.

Como dice muy bien Valbuena Prat en su Historia de la literatura española, Juan del Encina, después de Roma y la influencia renacentista, que acusan estas comedias, pasa por una tercera etapa que le confirma en su vocación religiosa y le aleja de la vida galante de las cortes. Se ordena de sacerdote, ya que hasta entonces no era más que un clérigo de órdenes menores y hace un viaje a Jerusalén, donde celebra su primera misa. De ahí nace su poema «Trivagia», en el que relata su peregrinación.

Copiamos a continuación fragmentos de la Egloga de Carnestolendas y la égloga completa de Mingo, Gil y Pascuala.

### ECLOGA JUAN DEL ENCINA

(Egloga representada en requesta de unos amores: adonde se introduce una pastorcica llamada Pascuala, que yendo cantando con su ganado entró en la sala adonde el duque y la duquesa estaban. Y luego después della entró un pastor llamado Mingo, y comenzó a requerilla; y

estando en su requesta, llegó un escudero, que también preso de sus amores, requestándola y altercando el uno con el otro se la sosacó y se tornó pastor por ella.)

.....  
**ESCUDERO:** Qué aprovecha tu querer,  
 Qué no tienes que le dar?  
 Y la fe y el bien amar  
 En las obras se ha de ver.

**MINGO:** Yo te juro á mi poder  
 Que le dé yo mil cosicas  
 Que, aunque no sean muy ricas  
 Serán de bel parecer.

**ESCUDERO:** Dime, pastor, por tu fe,  
 Qués lo que tu le darás,  
 O con que la servirás?

**MINGO:** Con dos mil cosas que sé.  
 Yo, mía fe, la serviré  
 Con tañer, cantar, bailar,  
 Con saltar, correr, luchar.  
 Y mil donas le daré.  
 Darele buenos anillos,  
 Cercillos, sartas de prata,  
 Buen zueco, buena zapata,  
 Cintas, bolsas y tejillo  
 Y manguitos amarillos,  
 Gorgueras y capillejos  
 Dos mil adoques bermejós  
 Verdes, azules, pardillos.  
 Manto, saya y sobresaia,  
 Y alfardas con sus orillas  
 Almendrillas y manillas,  
 Para que por mí las traya.  
 Labrarele yo de haya  
 Mil barreñas y cuchares,  
 Que en todos estos lugares  
 Otras tales no las haya.  
 Y frutas de mil maneras  
 Le daré desas montañas:  
 Nueces, bellotas, castañas,  
 Manzanas, priscos y peras.  
 Dos mil yerbas comederas:  
 Cornezuelos, botijinas,

- Pies de burro, zapatinas  
Y gavanzas y acederas.  
Berros, bengos, turmas, xetas,  
Anocejás, refrisones,  
Gallieresta y arvejones,  
Florecicas y rosetas.  
Cantilenas chanzonetas  
Le chaparé de mi hato;  
Las fiestas de rato en rato,  
Altibajos, zapatetas.  
Y aún darele pajarillas  
Codornices y zorzales  
Jergueritos y pardales,  
Y patojas en costillas.  
Pegas, tordos, tortolillas,  
Cuervos, grajos y cornejas  
Las de las calzas bermejas:  
Cómo no te maravillas?
- ESCUDERO: Calla, calla, que es grosero  
Todo cuanto tú le das;  
Yo le daré más y más  
Porque más que tú la quiero.
- MINGO: Mía fe, señor escudero  
Ella diga quien le agrada,  
Y de aquel sea adamada,  
Aunque yo le amé primero.
- ESCUDERO: Pláceme que sea así,  
Pues que quieres que así sea,  
Y luego, luego se vea  
Antes que vamos de aquí.  
Y tu mismo se lo di,  
Porque después no te quejes;  
Mas cumple que me la dejes  
Si dice que quiere a mí.
- MINGO: Así te mantenga Dios,  
Pascuala, que tu nos digas,  
Y por la verdad te sigas,  
A cual quieres más de nos.
- PASCUALA: Mía fe, de vosotros dos?  
Escudero, mi señor,  
Si os quereis tornar pastor  
Mucho más os quiero a vos.
- ESCUDERO: Soy contento y muy pagado  
De ser pastor o vaquero;  
Pues me quieres y te quiero  
Quiero cumplir tu mandado.
- PASCUALA: Mi zurrón y mi cayado  
Tomad luego por estrena.
- ESCUDERO: Venga, venga enhorabuena.  
Y vamos luego al ganado.  
Y tú, Mingo, no te espantes,  
Descordoya tu cordojo;  
Aunque tengas gran enojo  
Ruegote que te levantes.  
No te aquejes ni quebrantes,  
Pues que tan buen zagal eres;  
Seamos si tu quisieres,  
Amigos mejor que de antes.
- MINGO: Mucho me pena esta llaga  
Cuando bien bien me percato;  
Mas, pues ya sois deste hato,  
Buena pro, señor, os haga.  
Ya muy poco espacio vaga;  
Quedad si quereis quedar,  
Que yo voime a repastar.
- ESCUDERO: Vamos todos, Dios te praga.

### Villancico

Repastemos el ganado

Hurriallá!

Queda, queda, que se va.  
Ya no es tiempo de majada  
Ni de estar en zancadillas;  
Salen las Siete Cabrillas,  
La media noche es pasada,  
Viene la madrugada.

Hurriallá!

Queda, queda, que se va.  
Queda, queda acá el vezado;  
Helo va por aquel cerro;  
Arremete con el perro  
Y arrójale tu cayado,  
Que anda todo desmandado.

Hurriallá!

Queda, queda, que se va.

Corre, corre, corre, bobo,  
No te des tanto descanso;  
Mira, mira por el manso,  
No te lo llevan de robo.  
Guarda, guarda, guarda el  
[lobo!

Hurriallá!

Queda, queda, que se va.  
Del ganado derreniego,  
Y aún de quien guarda tal  
[hato;

Que siquiera sólo un rato  
No quiere estar en sosiego.  
Aunque pese hora a San Pego,  
Hurriallá!

Queda, queda, que se va.  
No le puedo tomar tino  
Desatina este rebaño:  
Otro guardé yo el otro año,  
Mas no andaba tan malino.  
Hemos de andar de continuo  
Hurriallá!

Queda, queda, que se va.

#### EGLOGA DE CARNAVAL

BRAS: ¡Carnal fuera! ¡Carnal Fuera!

BENEITO: Espera, espera,  
que aún no estoy repantigado.

BRAS: Ya estoy ancho, Dios loado!

BENEITO: Aún somera  
tengo mi gorgomillera.

BRAS: ¡Quien pudiera  
comer más!

BENEITO: Siéntate, siéntate, Bras;  
come un bocado siquiera.

BRAS: No me cumpre, juro a mí;  
ya comí  
tanto, que ya estoy tan ancho  
que se me rehincha el pancho.

BENEITO: Sienta ti.

BRAS: Pues me acusas, heme aquí  
Que tiene de comer? Di.

BENEITO: Buen tocino,  
y aqueste barril con vino  
del mejor que nunca vi.

BRAS: Pues daca, daca, comamos  
y bebamos.  
Muera gata y muera harta.  
Aparta Beneito, aparta,  
que quepamos  
por que bien nes estendamos.

BENEITO: Come, come, come, come;  
no nos tome  
la Cuaresma rellanados

BRAS: Adonde la viste estar?

BENEITO: Vila andar  
allá por esas aradas  
tras el Carnal a porradas,  
Por le echar  
de todo nuestro lugar.  
Vieras, vieras asomar  
por los cerros  
tanta batalla de puerros,  
que no lo se percontar.

Vieras los ajos guerreros  
con morteros  
huertemente encasquetados,  
saltando por esos prados  
muy ligeros  
con lanzas y majaderos;  
los gallos por los oteros  
muy corridos,  
cansados, muertos, heridos  
a poder de cañaveros.  
Las cebollas enristraron  
y asomaron  
por ensomo de aquel tesoro;  
los huevos, mandega y queso  
no pararon,  
que soncas llugo botaron,  
y al Carnal triste dejaron.



## BIBLIOGRAFIA

PIERRE, Charles: *La oración de todas las cosas*. Ed. Descleé de Brouwer. Bilbao, 1955. 232 págs., 19,5 × 15,5. Cartulina, 18 pesetas.

El padre Pierre Charles, S. J. es un magnífico poeta en prosa, que ha encontrado en el padre Juan Bautista Bertrán, S. J. —uno de los mejores poetas de España— un maravilloso traductor. Estas páginas espirituales que tienen la virtud de sosegar y de abrir de par en par al alma paisajes llenos de bucólica serenidad, constituyen la mejor lectura para las almas que quieren escabullirse del barullo. Son páginas que cambian el talante del alma y la disponen a la paz. (Orbi.)

SANTA TERESA, Severino: *La Inmaculada en la conquista y coloniaje de América*. Ed. Ediciones El Carmen. Vitoria, 1954. 338 págs. 15,5 × 21. Rústica.

De todo cuanto de bello y de valor entregó España a América fué la Religión lo que más aprecia el criollo y el indígena. La ostenta con orgullo al proclamar su amor a María. La presente obra otea desde un ángulo casi inédito en la vasta bibliografía hispanoamericana. Nuestra Señora en las horas de la Conquista del Coloniaje.

E. R. P. Severino de Santa Teresa, C. D. ha tenido un gran acierto al publicar este su brillante trabajo. Con fina, con cuidada pluma nos adentra en tan querido tema, lleno de valor histórico y literario. (Orbi.)

HASSOLDT, Davis: *La jungla y los condenados*. Ed. Corinto. Barcelona, 1955. 303 páginas. 14 × 21. T. 70 pesetas.

Un matrimonio americano, Hassoldt Davis, aventurero y su esposa, ésta maneja la cámara, se adentran por las selvas de la Guayana. Davis describe bien, con soltura. El tema de su libro llega a interesar. El viaje por el río Maroni, hacia la frontera del Brasil, está cuajado de pequeños incidentes, ninguno llega a la aventura, cuya narración nos entretiene. Davis describe con desparpajo las costumbres de los remeros que les acompañaban en el viaje, y las de las tribus de las orillas del río. Para mayores de dieciocho años. (Orbi.)

SABATINI, Rafael: *La espada de Islam*. Ed. Molino. Barcelona, 1955. 255 páginas. 12 × 17. R. 12 pesetas.

Aunque interviene en la novela como personaje muy interesante —el antagonis-

ta— el que fué llamado «La espada del Islam», el famoso Dragut, brazo derecho de Barbarroja, sin embargo, el protagonista es el genovés Próspero Adorno, que aparece al comienzo de la novela por contingencias de la guerra y enemistades familiares, remando como galeoto al lado de Bragut. La novela es rica en episodios y cambios de fortuna. Bien escrita e interesante, la leerán a gusto las jóvenes. (Orbi.)

WARWICK, Deeping. Trad. Fernando Gutiérrez: *Cuando el amor acaba*. Ed. Lara. Barcelona, 1955. 368 págs. 11 × 17. T. 40 pesetas.

Una interesante novela del conocido escritor anglosajón. Bien escrita y llevada sin desmayo, quiere mostrarnos una lección de amor paterno. Dos figuras bien dibujadas, los Sorrell, padre e hijo. Un antiguo capitán realiza una serie de sacrificios de orden moral y físico, para conseguir que su hijo ocupe un puesto en la sociedad. Pese al bello fondo moral, ciertos episodios hacen que la presente obra deba ser leída sólo por personas formadas. (Orbi.)

WORLEY, Dorothy. Trad. Manuel Torrente: *El triunfo del doctor Brent*. Ed. Planeta. Barcelona, 1955. 267 págs. 13 × 19. T. 50 pesetas.

Un joven médico, hijo de un célebre traumatólogo, abandona el porvenir que le aguardaba junto a su padre, para marchar a una pequeña localidad, y, ayudando allí al viejo doctor en medicina general, lucha contra la implantación de abusos e inmoralidades establecidas por la nueva clínica al mando de un médico sin escrúpulos, antiguo internado de un manicomio, que, al fin se suicida. Junto a esto un episodio amoroso, en el cual el joven doctor encuentra la mujer de sus sueños. Sin graves defectos para personas mayores. (Orbi.)

MOELLER, Charles. Trad. García Yebra. *Literatura del siglo XX y cristianismo*. Ed. Gredos. Madrid, 1955. 557 págs. 14,5 × 20,5. R. 94 pesetas.

Es este un libro que ha de obtener seguramente un gran éxito en librería. Y no sólo por lo sugestivo del tema y por el acierto con que aparece tratado, sino por el seguro juicio que emite sobre cada uno de los autores que enjuicia no sólo desde un punto de vista literario, sino también, desde un punto de vista de crítico moral y ortodoxo. Con un modo de ver muy amplio, y desde luego, sin ninguna extremosidad, va sometiendo a disección la obra de los novelistas y hasta ensayistas que más privan en los ambientes literarios de nuestra época. Eso no quiere decir, sin embargo, que no deje de señalar el peligro donde exista como tal y que incida por tanto en una especie de concordismo o de irenismo. Los juicios que emite son siempre ortodoxos y expresados en un admirable estilo literario, al que sirve muy bien una traducción cuidadosa y ejemplar.

GUY, Marester. Trad. María de Quadras: *Expediciones al Himalaya*. Ed. Juventud. Barcelona, 1955. 192 págs. 14,5 × 22. T. 75 pesetas.

Para entrar en materia, Marester nos ofrece un primer capítulo dedicado a los prolegómenos del alpinismo. Después, vuelve su atención completa al Himalaya para no abandonarlo. Nos relata las principales expediciones emprendidas a los más altos e importantes picos de la Gran Cordillera. No olvida fecha, lista de los componentes del grupo, ni tampoco, contamos los accidentes sobrevenidos o las causas del fracaso. Más extensa, como es natural, en la parte dedicada al Everest. Los detalles que da Marester de todas las

escaladas son precisos. Puede servir su libro de complemento para el archivo del montañés, además de haberle proporcionado un rato agradable al ser leído. Puede ponerse en manos de jóvenes. (Orbi.)

SALLY, Salimen. Trad. Miguel A. Calzada:

*Lars Laurila*. Ed. Luis de Caralt. Barcelona, 1955. 325 págs. 14 × 20,5 T. 60 pesetas.

Es un gozo leer esta novela de cabo a rabo, siguiendo la vida de Lars Laurila, hijo de finlandés y madre isleña, que siente en su corazón amor a la cultura de su madre, por la lengua de su madre, que le

han venido de Suecia por encima de la fidelidad debida a la patria legal: Finlandia. Seguir su vida ha sido como volver a recorrer tiempos que parecían muertos, tiempos patriarcales, llenos de serenidad y reposo. Quizá el problema político de que habla la autora no nos afecta demasiado, aunque lo miremos con ojos comprensivos, pero nada de ello impide que Sally Salimen logre atraernos con la vida sencilla, amable, de los habitantes de Bosshol. El relato es tranquilo, pero está llevado por una excelente calidad literaria. No tiene mayores reparos. Pueden leerla los mayores y jóvenes de alguna cultura. (Orbi.)



## CONCURSO MENSUAL

### CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE

#### Alumnas:

- 1.º ¿Qué pesa más un kilo de paja o un kilo de hierro?
- 2.º ¿Qué río pasa por Zaragoza?
- 3.º ¿Vuelan los patos?
- 4.º ¿En dónde está Belén?
- 5.º ¿Cómo se llamaba el descubridor de América?
- 6.º ¿En qué provincia de España están las islas Cies?

#### Lectoras:

- 1.º ¿Cómo se llama el rey de Siria?
- 2.º ¿A quién pertenece el Sarre?
- 3.º ¿Qué naciones atraviesa el meridiano de Greenwich?
- 4.º ¿Quién escribió «La guerra de las Galias»?
- 5.º ¿Quién fué Ulises?
- 6.º A qué es igual la densidad de un cuerpo?
- 7.º ¿Cuáles son los tributos de Dios?
- 8.º ¿A qué estilo pertenece el Palacio de Carlos V de Granada?

### PREMIOS CONCEDIDOS EN EL CONCURSO DE SEPTIEMBRE

#### Alumnas:

Concepción Segarra Moretó, Escuela Nacional Graduada de Niñas, Puebla de Vallbona (Valencia). Juana Llompарт, Escuela Nacional de Biniali (Mallorca). Ma-

ría Benertar Gayá, Escuela Nacional de Vilafranca (Balears).

#### Lectoras:

No ha habido ninguna contestación acertada.



. A R T E

## Explicaciones sobre Picasso

VI

POR RAMÓN D. FARALDO

P

*PICASSO parece poseer "la eterna juventud". Hoy, ya anciano, inventa "su cerámica" y su "escultura". Su destino se ilustra ahora con una posibilidad inaudita: la de que Picasso sea el más grande y el más riguroso de los académicos de su siglo. El más grande de sus pintores oficiales. Por razones como estas:*

1.<sup>a</sup> razón.—*Nuestro siglo no es el siglo de las madonas. Es el siglo de Einstein, Fleming y Stravinsky. Es el siglo de la luz neon, de la sulfamida y de la desintegración atómica. No preguntamos lo que son estas cosas. Simplemente las constatamos y las aceptamos, porque nos alumbran, porque nos curan o porque nos matan. En cambio, nos resistimos a aceptar el fenómeno que, tal vez, las refleja más académicamente, el fenómeno Picasso. Y ello por la vacua razón de que la pintura es espíritu y lo otro materia. Porque en cualquier estilo de pintura todos se creen con derecho a discrepar, porque la pintura no nos cura, ni nos alumbra, ni nos mata,*

*aunque a menudo estaría en su derecha si lo hiciera.*

2.<sup>a</sup> razón.—*Picasso es arqueología e historia en medida inferior a lo que le hace genial, pero en medida muy importante en lo que le hace pintor. Por su obra han pasado las morfologías helénicas, pompeyanas, africanas: el fetichismo oceánico y rupestre, Ninive y Bizancio. Siendo el arte académico "una explotación de las formas que fueron originales con anterioridad". Picasso, que llegó a donde no ha llegado nadie, pero partiendo de formas ancestrales en gran parte, es, por ejemplo, mucho más académico que Velázquez, que, en sus fines, es sustancialmente autónomo, y*

3.<sup>a</sup> razón.—*En los momentos de mayor desentreno inventivo, Picasso construye casi doctoralmente su cuadro. Quiero decir que, aun dentro del mayor desorden, él ordena. El cubismo puede ser un caos, pero es un caos ordenado. En pleno apogeo de lo informe, él hace formas. Confunde y baraja los arquetipos, pero su confusión es impecable. Aplica la testuz de una res a*



una anatomía femenina: pero festuz y cuer-  
po están abundados con corrección.  
Le satica su dimensión mágica y su pro-  
funda plasticidad: en cuanto a la índole  
de sus elementos, juntas deja de coexistir  
en ellos una adherencia profesional, la tec-  
ción de un genial y entoquecedor catedra-  
tico de Bellas Artes.  
A causa de todo esto, Picasso puede sig-  
nificar la "nueva reacción", la Academia  
sincronizada con arreglo al siglo del  
humano.  
Lo que no sabemos, a todas estas, es si  
Picasso no habrá acabado con la pintura.  
Según la investigación moderna, el arte  
es un proceso de metamorfosis. Si el arte  
debe continuar a través de obras como las  
de Picasso, el arte sería un proceso de Apo-  
calipsis, y ya se sabe que el Apocalipsis  
debe preceder al fin del mundo. El Apo-  
calipsis picassiano puede preceder al fin  
del arte de los pintores.  
El arte de pintar es cielo. No hay nada  
que no nos autorice a conjeturar su extin-  
ción como un hecho imposible, de la mis-  
ma forma que se produjo el fin del arte de  
la tapicería, del mosaico, de la miniatura  
y de la alfilería, en relación con lo que  
fueron y con lo que no pudieron seguir  
siendo.  
En esta faena funeraria, los picassianos  
han sido mucho más mortíferos que el pro-  
pio Picasso, en cuanto han llevado su su-  
misión al coloso hasta el punto de no re-  
signarse a no ser más que Picasso expiados  
o Picasso enanos. Lo difícil no es pintar  
como Picasso. Lo difícil es descubrir lo que  
cien años de su maravilloso sexto sentido,  
Picasso mató la gran técnica, la gran ar-  
tesanía, la gran materia, porque no le ha-  
cían falta para ser lo que ha sido: y lo que  
es peor, mató la sensibilidad que nos per-  
mitía creer que todas estas cosas, juntas,  
podían hacer un tipo de pintor.  
Ahora parece que todas esas cosas jun-  
tas sólo pueden hacer un tipo de pintor  
sin interés, y que el simple ejercicio de la  
pintura, si no va acompañado de un ejer-  
cicio del aburrimiento.

El arte que se refiere hoy a Picasso no  
designa el nombre de un pintor o de una  
estética: designa una invasión. Una bacte-  
riología. Una tribu de sicarios que se  
creen tan grandes como él, porque po-  
nen un espejo ante lo que él pintó y a con-  
tinuación ponen su firma en el espejo.  
Usando de su maravilloso sexto sentido,  
Picasso mató la gran técnica, la gran ar-  
tesanía, la gran materia, porque no le ha-  
cían falta para ser lo que ha sido: y lo que  
es peor, mató la sensibilidad que nos per-  
mitía creer que todas estas cosas, juntas,  
podían hacer un tipo de pintor.

Por eso el picassismo ha producido tan  
pocos nombres propios, y si tantos sub-pi-  
cassos, picassitos y otras consecuencias mi-  
crobianas de su proeza.  
El arte que se refiere hoy a Picasso no  
designa el nombre de un pintor o de una  
estética: designa una invasión. Una bacte-  
riología. Una tribu de sicarios que se  
creen tan grandes como él, porque po-  
nen un espejo ante lo que él pintó y a con-  
tinuación ponen su firma en el espejo.  
Usando de su maravilloso sexto sentido,  
Picasso mató la gran técnica, la gran ar-  
tesanía, la gran materia, porque no le ha-  
cían falta para ser lo que ha sido: y lo que  
es peor, mató la sensibilidad que nos per-  
mitía creer que todas estas cosas, juntas,  
podían hacer un tipo de pintor.

La usurpación de su oficio  
es fácil para cualquier hombre discreta-  
mente apto. Se imita el oficio, puesto que  
el descubrimiento sólo él es capaz de ha-  
cerlo. Y como este oficio tan simple, que  
es como el alma en pena y la gloria de su  
creador, sólo posee mordiente en cuanto lo  
ejercita Picasso, en cuanto no lo ejercita  
Picasso se convierte en una pena, son al-  
ma, sin creador y sin gloria.  
Su arte se funda sobre un don personal.  
No puede volverse a descubrir, sino volver-  
se a copiar.

# EL EJERCICIO

POR FRANCISCO SECADAS



MUCHAS palabras tienen de malo que significan demasiadas cosas y que cada uno puede entender a su manera. Con lo cual apenas se ha ganado nada al darle un nombre a la cosa. Cuando una misma palabra es claramente equívoca, de ordinario se toma la precaución de esclarecer el sentido en que se dice, a no ser que se tenga la seguridad de que todo el mundo la va a entender en uno solo de los sentidos. Hablando aquí de la ciudad de Toledo, se entiende la española. Pero en las islas Bahama habrá que especificar si se entiende la Toledo española o la estadounidense. Al hablar del ejercicio, en cambio, apenas nadie especifica...

\* \* \*

Y, sin embargo, la palabra ejercicio es ambigua para un pedagogo. Por lo menos significa dos cosas, que a él menos que a nadie le conviene confundir. Estas dos cosas son: por un lado, cualquier *repetición* de actos; por otro, la *práctica* de lo aprendido.

La primera acepción comprende cualquier clase de ejercicio o acción repetida con el fin de aprender algo o llegar a dominarlo. En el segundo sentido, solamente se comprenden los actos ejecutados para fijar lo ya aprendido.

El primer tipo de ejercicio lo podemos llamar psicopedagógico. El segundo, di-

dáctico. En realidad, ni todo ejercicio se hace para aprender, ni deja de aprenderse con el ejercicio hecho a la ventura o por motivos distintos del aprendizaje. El futbolista aprendía a jugar al fútbol cuando empezó a andar, sin pensarlo; el pianista empezó su adiestramiento cuando se entretenía de infante en agarrar cuanto se ponía a su alcance.

\* \* \*

Todo se aprende con el ejercicio. Pero no todo ejercicio es oportuno para aprender lo que se pretende con él. A veces, con el ejercicio se aprende precisamente lo contrario de lo que se intenta. Por lo pronto, se puede dar por demostrado que se aprenden mejor las cosas cuyo ejercicio ha sido agradable que las de práctica o circunstancias desagradables. Ahora bien: si el ejercicio desagrada, en vez de aprender se desaprende con mucha más frecuencia de lo que comúnmente se supone. Yo sé de una persona que no aprendió a montar en bicicleta, a pesar de lo mucho que le gustaba, porque el maestro que le cayó en suerte se empeñó desde el comienzo en que mantuviera derecho el cuerpo en el sillín. Y he visto llorar de aburrimiento a una alumna de piano enamorada de la música. Y supongo que muchos niños harán sus necesidades en la cama, porque una vez que lo pidieron les hicieron pasar frío o molestias en vez de encontrar en ello pla-

cer que les invitara a volverlo a pedir. Y, desde luego, como cualquiera, tengo experiencia de los muchos estudiantes que odian el latín por lo fastidioso y poco agradable de los textos, de los profesores, de los métodos y de las clases. Y quien dice latín... En cambio, recuerdo el piropo de un alumno entusiasmado a su profesor, a quien quería con apasionamiento: «Es usted más simpático que el latín.» El profesor le enseñaba, entre otras cosas, latín. Y sus alumnos le pedían más lección...

\* \* \*

La culpa de la confusión en materia de ejercicio, no solamente proviene de la múltiple aplicación y acepción de la palabra, sino de la simplicidad de muchos de los ejercicios más conocidos de la gente. Para que el niño aprenda a andar, lo que tiene que hacer es andar. Para que el corredor vaya adquiriendo velocidad en la carrera, tiene que correr y correr... Así resultaría que para que el niño aprenda a escribir, lo mejor será que no suelte la pluma de la mano; y que para aprender la ortografía escriba y escriba palabras con hache y con uve; y que para que la niña sepa coser y bordar, no se levante del costurero...

\* \* \*

Pero la cosa no es tan simple. Un maestro inteligente comprende por qué van a la sierra del Guadarrama los boxeadores que aspiran a ganar trofeos internacionales, y por qué descansan en ambientes naturales los jugadores de fútbol antes de los partidos, y por qué les hacen comer algunas horas antes del encuentro, de manera que vayan a él con la digestión hecha. Y también encuentra razonable que se elijan los mejores para estos esfuerzos superiores a lo normal, y lamenta, si es aficionado al

deporte, que incluyan en el equipo a quienes están en baja forma.

Esto lo ve. Y le parece sencillo y evidente, porque aplica la inteligencia serenamente a considerarlo.

\* \* \*

Pero en materia de pedagogía muchas veces no emplea la inteligencia para enjuiciar y apreciar los problemas, sino que se deja llevar de la rutina o de la opinión de la gente de pueblo. De eso que llaman sentido común, y que vaya usted a saber lo que es, cuando resulta equivocado. Y así no es tarea fácil hacerle comprender que, a lo mejor, el niño aprende antes a leer y a escribir y a no cometer faltas de ortografía si se deja para más tarde la enseñanza directa de esas cosas y se les hace de párvulos dibujar y modelar y aprender objetos y sus nombres y recortar lo que a él le guste más, y jugar todo el tiempo que le convenga, y más bien algo más que algo menos.

\* \* \*

Porque el ejercicio necesita, en primer lugar, una preparación adecuada de la capacidad infantil: lo que llamábamos en otro artículo *maduración*. Las enseñanzas han de graduarse, acomodarse, adaptarse y acompasarse al desarrollo *individual*. Porque de poco le sirve a Juanito el que Antofete sea listo y lo entienda, si él es más lento o más pequeño en edad, y no siente ningún atractivo hacia eso tan raro y aburrido que llaman ortografía.

\* \* \*

Actualmente se considera fundamental para el aprendizaje, tan fundamental o más

que el ejercicio, la *motivación*. Un niño, como un adulto —incluso como el animal en su medida— necesita hacer las cosas por algo y para algo. Esto es el incentivo, y solamente esto motiva o mueve razonablemente su voluntad de aprender.

El maestro ha de saber que los motivos de una edad no son los de otra mayor; y que los motivos de un individuo no son idénticos y de igual intensidad que los de otro; y que lo que mueve o impulsa al mismo muchacho hoy, acaso no le haga melía mañana. De ahí el pedir entre las cualidades del buen maestro la actividad, que es movilidad estratégica, y la iniciativa, que es agilidad mental, inteligencia puesta al servicio de la tarea.

\* \* \*

Lo *personal* del ejercicio está fundamentalmente en que el niño encuentre en él una manera de proyectarse, de mejorar los resultados con su propia marca, con la señal de su carácter (carácter, en su origen etimológico, significa una muesca o señal hecha en la madera), que en su obra vea un como retrato de su propio modo de ser, que reverbere en el producto su propia idiosincrasia, su poder, y su valía. Esto es lo que le interesa. Y no sólo se siente interesado, sino comprometido, identificado con la tarea. En esta identificación y penetración con el ejercicio, en esta transformación del yo en parte de la cosa, y de la cosa en algo propio, está el mayor éxito y puede estar el mayor fracaso del maestro, porque en esta «yoización» de la tarea está la raíz del éxito y del fracaso del alumno. Y esta penetración, esta asimilación de la cosa es precisamente el aprendizaje. Y hasta que no se consiga del alumno que se interese así por el ob-

eto, no se convertirá el aprehender en un verdadero aprender.

\* \* \*

La *moderación* ha de ser cualidad del ejercicio. Moderar es ajustar a la medida, mantener dentro de los límites debidos. Uno de esos límites se ha llamado maduración. Otro son las diferencias individuales. Otro las circunstancias. Y otros la *inhibición* y la *saturación*. Según Hull y Eysenk, el ejercicio no consigue en cada momento sucesivo un aumento de aprendizaje porque junto a él, haciéndole compañía, va la inhibición, que opera en sentido contrario. Lo aprendido es la diferencia entre lo que lograría el ejercicio solo y lo que va quitando la inhibición en cada instante. Pero como los efectos de la inhibición van en aumento a medida que se prolonga el ejercicio, resulta que el insistir en el ejercicio se va haciendo cada vez más contraproducente a partir de un determinado momento. Esto no es de sentido común, pero está demostrado experimentalmente. El exceso de ejercicio produce saturación. El organismo se defiende contra la saturación, olvidando o, por lo menos, resistiéndose a aprender. El único medio de evitar esta reacción contraria al aprendizaje en el organismo es cesar en el ejercicio. Conceder una *pausa*.

\* \* \*

Durante la *pausa* también se aprende. Decía W. James que aprendemos a nadar en el invierno, y no en el verano. Y es de conocimiento común que muchas veces se aprenden las lecciones durante el sueño. La *pausa* tiene un efecto favorable en la fecundidad del ejercicio. Los efectos de la

inhibición se anulan rápidamente durante el descanso, mientras que los del ejercicio son más duraderos. Si las pausas son breves, lo aprendido no se olvida, y al reemprender la tarea ha desaparecido el enemigo de la asimilación, que llamábamos inhibición. Al sentarse otra vez a trabajar, se apreciarán mayores adelantos que si se hubiera continuado sin parar. Se ha comprobado que se aprende más repartiendo la tarea en un 80 por 100 de descanso y un 20 de ejercicio que en la proporción inversa. Esto explica por qué tantos muchachos listos aprenden tan fácilmente las cosas y las saben mejor que otros que no hacen tanto el vago. Y es que frecuentemente se insiste demasiado en cosas que no necesitan tan machacona repetición.

\* \* \*

Lo dicho puede haber alarmado a alguna maestra. Reduciendo el tiempo de la clase al 20 por 100 para que los niños puedan descansar el resto del tiempo, ¿en qué queda convertida la escuela?... Si la pregunta se tuviera que formular con tanta gravedad, no cabe duda que habría que plantearse seriamente el problema, fueran cuales fueran las consecuencias. Afortunadamente, no es este el caso. Porque el cambio de tarea puede hacer mucho. Justo aconseja que no se mantenga a los pequeños escolares ocupados más de diez minutos en una misma ocupación. Quizá tampoco haya que adoptar medidas tan uniformes, pues mucho depende de la clase de trabajo y de otras circunstancias. Lo que sí va apareciendo claro es el gran papel que el maestro ha de desempeñar en la distribución de la tarea, en la renovación de los motivos e intereses, en la vivificación, ejemplificación, aplicación, objetivización

y activación de la enseñanza. Y que me perdonen la incomodidad que les sugiero. Porque es excusado suponer que todo esto se va a conseguir sentado en la tarima...

\* \* \*

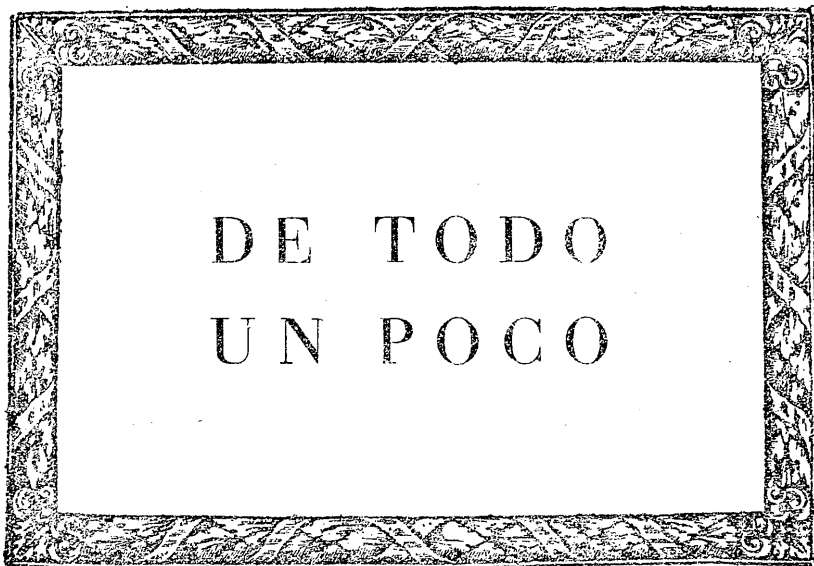
Mucho más me queda en el tintero. Pero acerca del ejercicio se puede decir tanto que forzoso es conformarse con lo dicho siempre, por poco que ello sea. ¿Qué más da sacar un vaso de agua que una tinaja del mar? Otras muchas cosas serán sugeridas a los lectores por el resumen que pongo debajo en fórmula.

\* \* \*

- El ejercicio ha de ser motivado.
- El ejercicio ha de ser remunerado.
- El ejercicio ha de ser entendido.
- El ejercicio ha de ser proporcionado.
- El ejercicio ha de ser moderado.
- El ejercicio ha de ser inteligente.
- El ejercicio ha de ser variado.
- El ejercicio ha de ser fecundo.
- El ejercicio ha de ser personal.
- El ejercicio ha de ser individualizado.

\* \* \*

Si alguno confundió con un verso este decálogo práctico, no lamentará tanto como yo lo infundado de la suposición. Desearía haber sido poeta en este momento para infundir a lo dicho toda la vida, la armonía y la belleza que contiene. Porque el arte del pedagogo es educar, y su buril es el ejercicio. Arte vivo, dinámico, precioso, en donde el resultado es el hombre a hechura del ideal, y donde el artista tiene en sus manos algo del poder de Prometeo...



### UN GRAN ATLAS CELESTE

La Sociedad Geográfica de Estados Unidos anuncia que el Observatorio astronómico de Monte Palomar ha dado cima a la primera parte del gran atlas celeste, cuya confección fué iniciada hace siete años. Se trata de un atlas fotográfico integrado por 1.758 fotografías parciales que registran los espacios siderales hasta una profundidad de seiscientos millones de años luz. Así, pues, muchas áreas del firmamento que aparecen en el atlas jamás fueron vistas por ningún astrónomo, puesto que aquél reproduce objetos que poseen sólo una milonésima parte de la luminosidad que la estrella más débil ofrece a simple vista en una noche oscura de luna. Las fotografías fueron obtenidas con el gran telescopio Echmidt de Monte Palomar, de más de un metro de diámetro.

Cada plano de que se compone el atlas es un cuadrado de 30 centímetros de lado, en

el que las estrellas y otros cuerpos celestes aparecen como puntos oscuros sobre fondo claro. El doctor Lea Dubridge, presidente del Instituto de Tecnología de California, ha calificado el nuevo atlas de "Biblia astronómica para los próximos cien años".

### ALCALDE Y PIANISTA

El doctor Hoffman, famoso pianista alemán, resultó elegido hace dos años alcalde de Friburgo. Su triunfo no fué demasiado bien recibido en varios círculos de la ciudad y, sin embargo, el doctor Hoffman ha proporcionado al Municipio pingües ganancias. Desde su elección como alcalde ha ingresado en las arcas municipales más de cien mil marcos ganados con sus conciertos.

### PREMIO PARA EL MEJOR PEATON

En París organizan un concurso para premiar al mejor peatón de cada distrito. No se

sabe en qué consiste la prueba, pero bien podría ser atravesar la plaza de la Opera cuatro veces y demostrar después que se siguen teniendo todos los huesos en su sitio. No deja de ser curioso —añade la información— que el primer premio consista en unas vacaciones, todo pagado, en Dinamarca.

### UN GRAN DESCUBRIMIENTO DE ANIMALES ANTIDILUVIANOS

Una expedición de paleontólogos de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética ha estudiado en el valle de Nemegatu, en el desierto de Gobi (Asia Central), los restos de un gran número de animales antidiluvianos descubiertos recientemente; figuran entre los mismos centenares de huesos fosilizados de numerosas especies, tales como dinosaurios carnívoros, cráneos de ornitorrincos, el fémur de un saurópodo y los esqueletos completos de un dinosaurio y un tiranosaurio, respectivamente. Se trata de uno de los hallazgos más ricos e interesantes de restos de animales fósiles del cretáceo descubiertos hasta ahora.

### UN LIENZO DE VAN GOGH

Por 25 coronas danesas, un comerciante de Stavanger compró recientemente en un puesto de antigüedades del barrio antiguo de Copenhague un lienzo que recordaba el estilo de Van Gogh. Después de limpiar el cuadro, éste apareció firmado por "Vincent" (la firma de Van Gogh). Se trata de una obra que se parece a un auténtico Van Gogh que figura en la Gliptoteca de Copenhague. Se conocen numerosas falsificaciones similares a este cuadro, sin que jamás se haya podido descubrir el original. Las falsificaciones constituyen el llamado "grupo Otto-Wacker", y

los expertos opinan que, probablemente, el lienzo adquirido por el comerciante danés es el auténtico Van Gogh que ha servido de modelo para todas aquéllas.

### LA PRIMERA CIUDAD ALIMENTADA CON ELECTRICIDAD ATÓMICA

Una ciudad americana, Arco (Idaho), de 1.200 habitantes, tiene el honor de situarse en el primer plano de la actualidad por ser la primera que cuenta con un suministro de electricidad producida por instalaciones atómicas. La energía se produce en una central experimental del Laboratorio Nacional de Argonne. El reactor es de tipo nuevo. El calor emitido por barras de uranio provoca la ebullición del agua, que se utiliza en seguida directamente por una turbina. Después de haber sido condensada, el agua vuelve al circuito. El turborreactor suministra una potencia de 3.500 kilovatios. La instalación es de gran simplicidad y funciona a maravilla. Su empleo podría ser muy útil en caso de centrales de pequeñas dimensiones, como las que necesita la villa de Arco, y para pequeñas industrias o minas aisladas.

### UNA PLACA EN MEMORIA DE BERNARD SCHMIDT

Con asistencia de astrónomos de todo el mundo fué descubierta en la Universidad de Hamburgo una placa que perpetúa la memoria de Bernard Schmidt, el inventor de la lente telescópica exenta de distorsión. El invento de Schmidt, quien falleció hace veinte años, fué de trascendental importancia para la astronomía, al permitir la construcción de gigantescos telescopios para la exploración del espacio. Con ocasión del homenaje póstumo



a Schmidt, la Universidad de Hamburgo confirió el grado "honoris causa" al profesor Walter Baude, del famoso observatorio norteamericano de Hamburgo.

A mediados de agosto fué inaugurado en el Observatorio Astronómico de Bergedorf (Hamburgo) un nuevo telescopio, el segundo del mundo en potencia, equipado con una lente Schmidt y que lleva el nombre del inventor.

### LOS "AMIGOS DE LA CORRESPONDENCIA"

Los "Amigos de la correspondencia", un grupo de la Asociación de la U. N. E. S. C. O. de Osaka (Japón), comunican su propósito de intercambiar correspondencia con los jóvenes de todos los países que aspiren al mutuo entendimiento y amistad, animados con el deseo de contribuir a afirmar la paz y el bienestar de la Humanidad. Las edades de los miembros de dicha agrupación oscilan entre los diez y los veinte años, siendo principalmente alumnos y alumnas de las escuelas primarias y estudiantes de los colegios de segunda enseñanza.

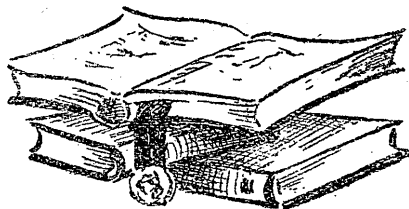
Ruegan se les envíen datos de los nombres, direcciones, sexo, edad y aficiones de aquellos jóvenes que deseen escribir en inglés a los jóvenes japoneses amigos de la correspondencia. La mencionada agrupación tiene las señas siguientes:

Unesco Pen Pals, Nishishimizumachi,  
Minami-ku, Osaka (Japón).

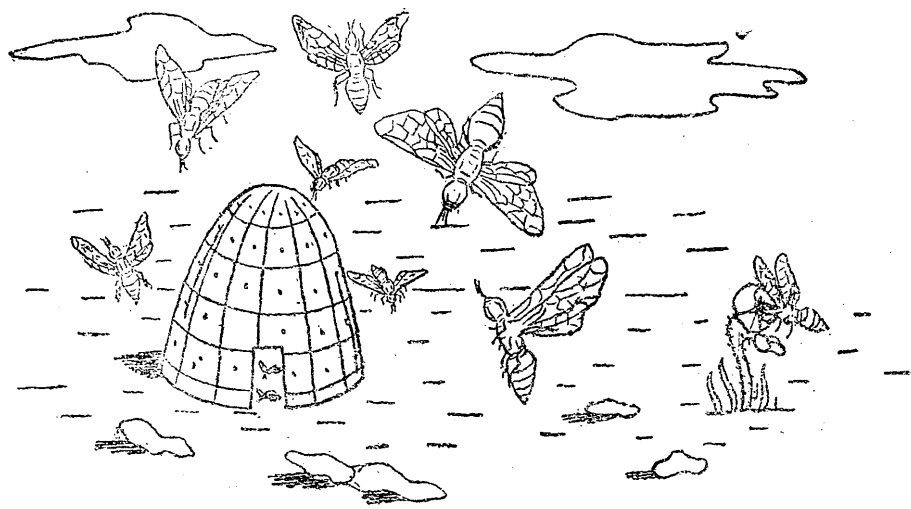
Con mucho gusto publicamos esta nota enviada por la Embajada del Japón, por si a alguna de las alumnas le interesa mantener correspondencia con niñas japonesas.

### ALEMANIA OCCIDENTAL: ESPERANZA DE LOS DIABÉTICOS

El profesor Bertram, de Hamburgo, espera que pronto serán reemplazadas las inyecciones de insulina por tabletas, por vía bucal; la nueva preparación de sulfonamida sintética, bajo la denominación BZ 55, ha producido en diversos enfermos evidentes mejoras, sin efectos nocivos. Los mejores resultados obtenidos han sido en los diabéticos con tratamiento de poco tiempo.



# HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



## 30 de diciembre, día de la abeja

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS

**L**AS disposiciones dictadas en estos últimos años por el Ministerio de Agricultura están ya dando, las más de ellas, los frutos esperados por su ilustre iniciador, don Rafael Cavestany, en orden a lograr una mayor producción y un mejor aprovechamiento de la jornada laboral de los labradores. Otras, por su propia índole de acción a largo plazo, tardarán más en mostrarnos su eficacia, como la repoblación forestal, pero todas han sido tan bien meditadas que nadie duda de que han de reportar grandes beneficios a todos los españoles.

Si bien la mayoría de los acuerdos tienen un carácter de orden imperativo hay también entre ellos algunos que pudiéramos llamar de excitación psicológica, tendente a conseguir despertar en los remisos

el impulso de la acción y el nacimiento de una voluntad. Tal es el acuerdo de dedicar el día 30 de diciembre a la Fiesta de la Abeja.

¡Día de la abeja! En el corazón de cuantos amamos a tan útiles e interesantes insectos causó enorme euforia el marcar en el calendario un día, precisamente de las Fiestas Navideñas, para enaltecerlas y hasta, me permito decir, para honrarlas.

Cuantos trajinan en los colmenares y obtienen algún producto mayor o menor, por desgracia en estos últimos años casi siempre menor, saben muy bien no exagero nada al hacer tales elogios puesto que al ser en alguna temporada muy escasa la recolección de miel y cera en nada se debe a ellas, jamás rendidas por la pereza o el desaliento, y sí tan sólo a condiciones me-

tereológicas, no dominables por nosotros, o a desacertadas intervenciones del colmenero o mala elección del emplazamiento del colmenar.

Pero existen muchas personas, incluso cultas y letradas, para las cuales la abeja es tan sólo un vecino incómodo en el jardín o en nuestros paseos por el campo por la amenaza, que creen percibir siempre en su zumbido de un terrible picotazo muy doloroso, y, en realidad, ocasionado siempre por manoteos intempestivos tanto como innecesarios. La abeja tan sólo clava su aguijón en defensa propia o de su colmena. Por ello en las cercanías de ésta siempre lo hace, pues cree se va a causarle algún daño.

En cambio, ignoran, o no quieren recordar los enormes beneficios que nos proporcionan. Ante todo la miel, durante muchísimos siglos el único edulcorante al alcance del hombre, el cual no debe enorgullecerse de haberlo sustituido por el azúcar industrial, toda vez que, al emplear azúcar, desdeña y olvida las valiosas condiciones nutritivas contenidas en la miel y en nada igualadas por los terrones de azúcar.

La miel debe figurar a diario en nuestra alimentación, de modo más preciso en la de los niños y los viejos. Su dulzor no es de sacarosa, es de glucosa y levulosa, azúcares ya invertidos y directamente asimilables, sin trabajo alguno de nuestro estómago, pero además lleva en cantidades muy bien dosificadas para ser valiosísimas a nuestro metabolismo principios azoados y sales minerales de calcio, sodio e incluso de hierro, ahorrándonos, al ingerirlas en tan dulce manjar, el tener que recurrir a preparaciones farmacéuticas. También en forma de sal lleva ácido fosfórico, esencial elemento de las células nerviosas cerebrales.

Se dudaba hasta hace poco si la miel contenía vitaminas, pero análisis y comprobaciones de eminentes investigadores de diversas nacionalidades han demostrado la presencia de cantidades, pudiéramos decir grandes, superiores a las encontradas en otros alimentos, de la vitamina A, principio antiinfeccioso, y de la vitamina B, estimulante y regenerador de fibras musculares. En consecuencia, unidas ambas, mantienen la asepsia y buen funcionamiento del intestino, evitando el desarrollo de fermentos nocivos capaces de producir autointoxicación, sobre todo en estados de estreñimiento crónico, tan frecuentes actualmente por efecto de la deficiente dosificación de nuestras comidas.

Los doctores Luttinger, en Nueva York, y Comby, en París, investigando con entera independencia, han llegado a idéntica conclusión de encontrar en la miel la vitamina C, valiosísima, indispensable para el desarrollo de huesos y dientes y en meticulosos ensayos clínicos han comprobado su alto valor en el desarrollo de los niños, de modo más notable en los primeros meses de existencia, por todo lo cual aconsejan se emplee siempre miel en la preparación de los alimentos de infancia en lugar de azúcar, carente de dicha vitamina.

Entre nosotros, el eminente doctor Fernán Pérez, famoso por sus estudios dietéticos, viene realizando desde hace años una activa propaganda de la miel como alimento y medicina.

¿Sabiendo todo esto, podremos dudar del acierto de dedicar uno de los días de las fiestas de Navidad, hogareñas e infantiles, a exaltar y honrar a las abejas, productoras de miel para conservar nuestra salud y la cera para iluminar los altares?

¡Fiestas de Navidad! Ilusión de los pequeños, alegría de los padres y abuelos.

Confección y adorno del Nacimiento, para colocar el cual se desplazan muebles y accesorios. Cánticos de voces puras, bailes y saltos al compás de panderetas o rabeles desacerdemente tañidos, pero cuyas notas aún disonantes nos emocionan a los mayores.

Después de la Nochebuena, en que elevamos el alma dando gracias al Altísimo por la redención del género humano, antes de despedirnos del año que fenece en la Nochevieja, que nos augure un nuevo año centuroso, dediquemos el día 30 a merendar miel y torrijas, y todos cuantos puedan influyan para que en esa fecha los escapates muestren carteles y productos alusi-

vos a esos pequeños insectos que en tales días y en nuestro hemisferio permanecen agrupados y quietecitos entre sus panales, dándose unos a otros calor, y a los hombres una nueva lección de fraternidad y mutuo auxilio.

La colmena encierra muchas lecciones para quien sabe mirarla atentamente, pero, sobre todo, ha de destacarse la lección de amor a la familia, para cuya prosperidad han de sacrificarse todos los egoísmos y se han de realizar sin tardanza ni temor todos los esfuerzos físicos y morales precisos.

La Divina Sapienza, al crear la abeja, nos mostró, sin duda, su deseo de darnos en la vida dulzuras y amor.

---

## CALENDARIO DEL APICULTOR

### MES DE DICIEMBRE

Reposo en las colmenas, intocables durante este mes, pero no olvidables, pues debe darse algún paseíto, en horas propicias, para contemplar de lejos las colmenas y tener la certidumbre de que ninguna de ellas, ni sus tapas han sufrido accidentes por efecto de vientos, lluvias o nevadas.

De observar alguna alteración, reponed sin pérdida de tiempo las cosas en orden con el menor contacto posible con la colmena y mantened limpio y sin encharques el suelo ante las piqueras. En regiones altas de fríos intensos y duraderos, es conveniente abrigar las colmenas cubriéndolas con paja o envolviéndolas en papel impermeable, dejando bien libre la abertura de piquera.

Pero, sobre todo, evitad los charcos en el colmenar. La humedad hace más daño al enjambre que el frío, y la gran mayoría

de enfermedades que se presentan en la temporada siguiente son debidas a la acumulación de humedad en el interior de las cajas durante la invernada.

En el almacén sí debe trabajarse cuanto sea preciso, sobre todo en las alzas conteniendo panales vacíos de la temporada anterior, de enorme valor en la próxima, pero inútiles y perjudiciales si por incuria les ha dejado su dueño apollillarse o enmohecerse. También son un atractivo para ratones.

A menos de tener un número muy grande de colmenas, no debe en este mes comenzarse a colocar cera estampada en nuevos marcos, toda vez que las hojas de cera en contacto con el aire pierden su aroma y son después menos apreciados y más lentamente labradas por las abejas.

## La reproducción de los insectos

Por EMILIO ANADÓN

**L**

A reproducción en los insectos es siempre sexual.

Casi siempre los sexos están separados excepto en algún caso raro en que los individuos son hermafroditas, como ocurre en algunas moscas que viven en los termiteros. Los dos sexos son, en general, diferentes, a veces extraordinariamente distintos como en algunas mariposas, en que la hembra es una especie de oruga metida en un capullo en forma de caracol y el macho es una mariposa típica, es decir, tienen dimorfismo sexual claro, casi siempre. Son frecuentes los casos, en escarabajos y mariposas, por ejemplo, en que existen dos o más tipos de machos o de hembras de forma y coloración distintas, hasta el punto de semejar que son especies diferentes. Un caso muy conocido es el del ciervo volante cuyos machos tienen mandíbulas que pueden diferir considerablemente en tamaño.

Las costumbres nupciales de los insectos son muy notables y por demás, extrañas, existiendo bastantes casos de canibalismo final. No vamos a entrar en detalles, pero pueden encontrarse magníficas descripciones en los libros de Fabre y Step.

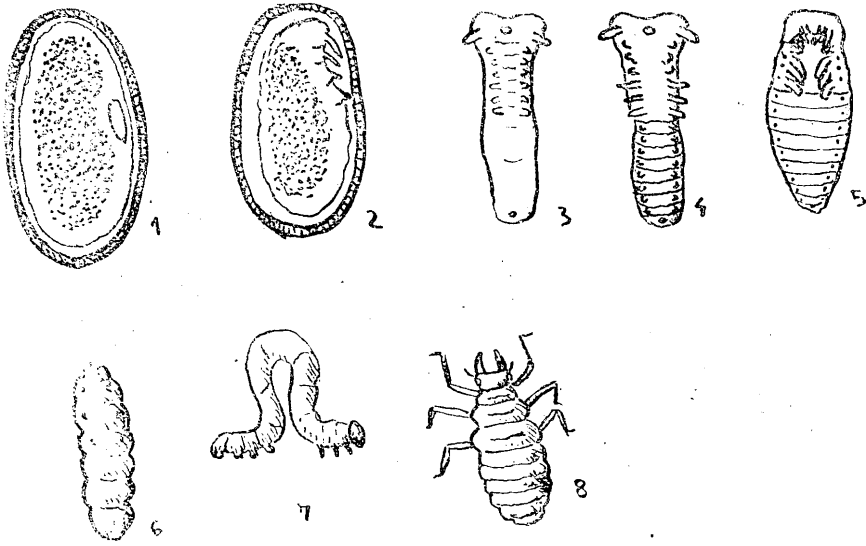
Es bastante frecuente en los insectos el que los huevos se desarrollen vírgenes, sin fecundar por el macho, por el proceso denominado "partenogénesis". Existen en muchos insectos, filoxera, pulgones, cochinitas, anispiillas, etc., hembras que sólo pro-

ducen huevos partenogénéticos, distintas a las llamadas sexuparas, que necesitan el concurso del macho para fecundar los huevos.

También ocurre en algunas larvas de moscas parásitas de vegetales que, en la misma larva forma huevos en su interior, que se desarrollan, y viviendo como parásitos de ella salen al exterior al romperse los tegumentos de la larva que muere: es la llamada "paidogenesis" o generación por infantiles.

La puesta tiene lugar en las más diversas condiciones, y los huevos presentan una infinidad de aspectos. Algunos los colocan al aire libre o en el agua, y aislados como las libélulas; pero lo general es que los protejan más o menos, colocándolos en grupos. En grupos y sin protección hacen la puesta los tábanos, por ejemplo, cuyos huevos son muy frecuentes en las ramitas y juncos de los alrededores de los ríos. Las crisopas preciosos insectos de alas de encaje y color verde que penetran en las habitaciones iluminadas, cuyos huevos semejan alfileres clavados en las hojas. O algunas mariposas, que forman verdaderos manguitos en las ramas con sus huevos. O los piojos, que fijan los huevos con un manguito elástico en los pelos. O de los mosquitos, que agrupados semejan un barquito flotante sobre el agua.

Pero es muy frecuente que los huevos



los pongan más o menos protegidos, unas veces bajo los pelos de la propia madre, como muchas mariposas, o bajo el propio cuerpo de ella, que muere, como en los roccidos. O bien enterrados, como los de los saltamontes. A veces introducidos en las ramas secas o verdes, como las cigarras; en hojas arrolladas como un cigarro, como los cigarreros de la vid o de los choncos. También en galerías de la corteza de los árboles, como muchos carcomas y escolitidos. O en cámaras especiales, como las abejas y avispas. Otras veces rodeados por una especie de estuches duros, como en las cucarachas, cuyas hembras los llevan cierto tiempo colgados del abdomen. En una especie de nido de espuma endurecido que los aísla del frío y de la humedad, como en las santateresas o mantis y en algunos escarabajos acuáticos. Finalmente citaremos los huevos colocados en el interior del alimento, como los de los gorgojos de la avellana, cuyas hembras perforan con sus mandíbulas y cabeza alargada en forma de pico, un largo orificio en el interior de este fruto, por el que pene-

tra su largo oviscapto para poner el huevo correspondiente; o los de las avispas parásitas que lo ponen en el interior de sus víctimas, a través incluso, de centímetros de madera.

Prescindimos deliberadamente de tratar de los cuidados que muchos insectos prodigan a sus huevos y crías, de los trabajos que emprenden para alojarlos y asegurarles el sustento, incluso en ocasiones mucho antes de que el huevo haga eclosión. En este aspecto se dan en los insectos casos interesantísimos.

No todos los insectos ponen huevos, pues algunos son ovovivíperos, desarrollándose la larva en el interior del cuerpo de la madre. Así, en los pulgones es muy frecuente poder observar la expulsión de crías por las hembras. Los casos más notables son los de las moscas llamadas "pupíperas", parásitas casi todas, que crían la larva en el interior de su cuerpo hasta un tamaño tal, que, nada más salir al exterior se transforman en ninfa o pupa sin tomar otro alimento, saliendo poco después de ella la mosca adulta.

Los huevos comienzan a desarrollarse en seguida, pero el período hasta la eclosión es muy variable. Así, en las moscas suele ser de unos minutos u horas, pero en los insectos "palos" tarda ésta más de dos años. Lo general es que permanezcan en estado de huevo durante la mala estación.

Los huevos de los insectos son muy característicos, pues tienen el vitel o sustancia formativa en el exterior y la nutritiva en el interior (fig. 1). El embrión comienza a formarse así exteriormente, englobado a la sustancia nutritiva (fig. 2), cosa distinta a los embriones de peces y aves, por ejemplo, en los que el vitelo nutritivo forma una vesícula que pende del vientre del animal. Comienza a formarse el embrión apareciendo una serie de segmentos o anillos (fig. 3), cada uno de los cuales presenta un par de apéndices incipientes, a partir de la cabeza, hasta que se forman todos (fig. 4). Posteriormente, los apéndices abdominales desaparecen (fig. 5) y quedan reducidos a los oviscaptos en las hembras. De aquí que se distingan en el embrión tres estados: protopoide, polipoide y oligopoide. El primero no tiene apéndices, porque aún no se han formado (fig. 3); el segundo tiene incluso los abdominales (figura 4), y el tercero los apéndices típicos en un adulto (fig. 5). Se puede considerar que la eclosión se verifica en uno de estos tres estados, y así aparecen tres tipos distintos de larvas: la apoda (fig. 6), la eruciforme (fig. 7), oruga, con apéndices abdominales y la campoleiforme (fig. 8) sin estos apéndices ya. Además puede verificarse cuando la constitución del animal es ya semejante al adulto, en cuyo caso el desarrollo se dice directo.

Atendiendo al desarrollo podemos dividir los insectos en cuatro grupos: Unos, los "ametabolos" (sin cambio), nacen exac-

tamente iguales a los adultos, pero más pequeños, llegando a la fase adulta con varias mudas. Son insectos muy inferiores los campodeas, lepismas, colembolas, etc., todos sin alas.

Otros, los "pausometabolos" (cambios pobres), nacen semejantes al adulto, de que se diferencian, sobre todo, por la ausencia de alas que aparecen en las mudas sucesivas, hasta hacerse funcionales en el adulto. Por ejemplo, saltamontes, libélulas, chinches, etc.

Los "bolmetabolos" (cambios verdaderos) nacen en forma de larva de alguno de los tres tipos citados, pasando a ninfa o pupa, más o menos inmóvil, al cabo de algunas mudas, y de éstas al adulto. Casi siempre estos cambios se hacen con una destrucción casi completa del organismo, formándose los nuevos órganos a partir de unos botoncitos, los llamados discos imaginales. Si abrimos una ninfa de mariposa (crisálida) nos encontraremos frecuentemente con que su contenido es líquido por estar en reorganización. A este grupo pertenecen los escarabajos, mariposas, abejas, avispas y moscas, principalmente.

Por último, los "hipermetabolos" (más cambios) presentan varias clases de larvas, como las corralejas y otros meloideos, parásitos de abejas y avispas, que viven en estado de larvas campodeiformes preparadas para subir a las flores y agarrarse a las abejas que van a parasitar, para transformarse después en larvas ápodas en el interior de las celdillas de miel, y posteriormente en ninfa y adulto o imago.

Sólo nos resta indicar que el insecto adulto ya no crece más, no presentando por lo tanto, mudas, salvo el caso interesantísimo de las "efemeras", que mudan una vez cuando ya tienen alas, siendo hasta 23 las mudas desde el huevo.



## EL MISTERIO DE LA NAVIDAD

POR EL P. JUAN MARÍA DEL AMO

E

Es necesario, en primer lugar, que la persona, maestra o catequista que va a explicar a los niños el Misterio de la Navidad, tenga claridad de conceptos acerca de la enorme riqueza de contenido que para nuestra Fe tiene este dogma. Como en todas las cosas que han de llevarse a la comunicación vital con los educandos, el secreto pedagógico está en esa verdadera posesión que da el haber saboreado (sapere, sabiduría) la verdad que se comunica. Y en materia religiosa ha de procurarse que esa verdad haya sido también oración para que sea vida y dé vida.

En el Misterio de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo se contiene:

a) *El relato histórico evangélico.*—Sencillo, emotivo, que conmueva las imágenes de la fantasía infantil con ternura y gratitud. Muy ajustado a la verdad evangélica y sin acentuar ni añadir características locales que no están de acuerdo con aquella verdad como, por ejemplo, el frío, soledad, nieve, etc. Mucho menos dar notas falsas, que si son muy emotivas hieren a la propia sensibilidad cuando en los niños se da reflexión como por ejemplo que estuviera desnudito el Niño Je-

sús, cuando repetidas veces advierte el Evangelio que fué envuelto en pañales, y es precisamente esta nota la que el Angel advierte a los pastores como señal para reconocerle: «Encontraréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en el pesebre.» Es natural, y hermoso destacarlo así, que la Santísima Virgen tuviera preparado todo pues esperaba a su Divino Hijo con toda su capacidad de Madre excepcional.

b) *El Misterio propiamente dicho.*—La segunda persona de la Santísima Trinidad, El Hijo de Dios se hace hombre. Que los niños identifiquen bien la relación de Nuestro Señor Jesucristo con el Hijo de Dios. La duplicidad de **naturaleza:** divina y humana, y la personalidad única divina. El Hijo de Dios se hace hombre porque *toma naturaleza humana*. El ya existía desde siempre. Es el Verbo divino pero comienza a existir como hombre, igual a nosotros los hombres cuando toma la naturaleza humana. Como es natural, los niños no podrán alcanzar una inteligencia demasiado profunda del Misterio pero conviene que, sin embargo, queden claros los términos y su relación con el hecho histórico.



c) *Consecuencias del Misterio para nosotros:*

1) El Hijo de Dios se hace hombre para salvarnos del pecado original. Conviene hacer un recuerdo compendiado del dogma de nuestra participación en la consecuencia de aquel pecado de nuestros primeros padres.

2) Sólo un hombre que al mismo tiempo pudiera merecer infinitamente podía salvarnos de la culpa infinita de la desobediencia original. Ese Hombre es Jesús que nos representa a todos los que tenemos naturaleza humana y, al mismo tiempo, merece infinitamente porque es Dios.

3) Al nacer nosotros tenemos naturaleza humana y estamos en condiciones de unirnos a Nuestro Señor Jesucristo. Esta unión se verifica en el Bautismo, y en él recibimos la nueva vida de la Gracia Divina. Es nuestro verdadero nacimiento. Nacemos con Jesucristo.

4) La conmemoración del Misterio de la Navidad no sólo nos recuerda el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo sino nuestro propio nacimiento a la vida verdadera. Luego es un cumpleaños de nuestro Bautismo y recibimos la renovación de aquella extraordinaria gracia de hacernos y ser miembros de Nuestro Señor Jesucristo.

5) Al nacer Cristo, Nuestra Cabeza, de la Virgen María nos hace a nosotros verdaderos hijos de Ella, por ser miembros de El.

6) Todos los hombres tenemos un vínculo de fraternidad estrechísimo en el Hijo de Dios hecho hombre, que es fundamento de la caridad no sólo para cuantos participan de la gracia del Bautismo sino para todos los hombres que El quiere que se salven.

d) *Virtudes que corresponden al Misterio de la Navidad:*

1) La primera y principal de todos, la *Caridad*. «En esto conocerán que sois mis discipulos,

en que os amáis los unos a los otros.»

Jesucristo nos da el ejemplo: Haciéndose uno de los nuestros. Identificándose con nuestros dolores y tristezas de humanos. Toma sobre sí nuestra culpa para liberarnos de ella. Conviene resaltar el valor de hacerse solidario de las culpas ajenas, en lugar de acusadores, para aprender a ofrecer nuestras penitencias por los pecadores. Amor al prójimo efectivo.

Aprender a hacer a los demás participantes también de nuestras alegrías como El hizo en seguida participantes del Gozo de la Salvación a los humildes pastorcillos que nos representaron en la noche de la Luz.

2) *Humildad*. Que no consintió en ocultarse a los hombres, ni en ocultarles la dicha y el bien que les traía sino en aparecer a ellos tal y como una pobre y sencilla criatura asequible a sus simplezas para darles el don preciosísimo de la Gracia.

3) *Pobreza*. No un espectáculo de miseria, sino la realidad de una carencia de todo lo no estrictamente necesario. La pobreza de Jesús, María y José como medio de hacerse posible a todos cuantos fueran capaces de estimar los bienes sobrenaturales como infinitamente superiores a los bienes de la tierra.

## GUIÓN

Comenzar por la lectura de los propios Evangelios concordados del Misterio de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Puede hacerse una descripción geográfica de lo que significó el viaje de la Sagrada Pareja desde Galilea a Belén. Condiciones de clima y circunstancias. No hallaron lugar en la posada porque la afluencia de forasteros hacía abusivos los precios de alojamiento. «No había lugar *para ellos*»; para otros, sí.

Condiciones de las cuevas donde se guardaban los ganados y los pastores. No serían

puras ruinas sino el lugar de los que normalmente guardaban los ganados y eran pobres criados.

Destacar cómo la Virgen María tenía preparados los pañales del Niño que esperaba. El cuidado, en hacer algo más cómodo y digno el lugar, de San José.

Y en medio de la noche, con el silencio del campo, a la luz de las estrellas, nace el Salvador. Manifestación angélica de alegría. Anuncio a los pastores. Fidelidad en buscar al recién nacido Mesías.

Aderación como correspondía al Hijo de Dios. Sencilla y cordial.

Nace Dios como hombre. Como Dios es eterno.

En cuanto Dios, infinito; en cuanto hombre, un niño recién nacido. Porque en Jesús hay dos naturalezas: una divina y otra humana. ¿Cuántas naturalezas tenéis vosotros? ¿En qué era Jesús igual a vosotros?

El Hijo de Dios se hizo hombre para salvarnos del pecado original. ¿Cuándo se cometió ese pecado? ¿Quién lo hizo? ¿Qué perdieron? Y nosotros, ¿qué perdimos?

¿Si un hombre cualquiera hubiera pedido perdón se lo hubiera dado Dios para todos los hombres? El pecado original fué muy grave porque era una desobediencia cuya pena había fijado Dios en la muerte: «Si coméis... moriréis.»

¿Un hombre puede representar a los hombres? Jesús era hombre y por eso podía representar a todos los hombres.

¿Qué valor tienen las obras de Dios? Jesús era también Dios por eso sus obras tenían valor infinito.

¿Cuándo nosotros empezamos a ser hombres? ¿Cuándo empezamos nosotros a ser de

Cristo? Por eso nuestro Bautismo es como el Nacimiento de Jesús. Ese día tenemos que dar gracias a Jesús de nuestro Bautismo y acordarnos de cuántos años que estamos bautizados. Por eso tenemos tanta alegría ese día porque nació Jesús y nacimos nosotros, y gracias a eso podremos salvarnos si no dejamos de ser de Cristo.

¿Qué es Jesús de María? Y ¿qué somos nosotros de Jesús? Entonces, ¿qué es María nuestra, gracias a Jesús?

Y si todos somos hijos de María y hermanos y más que hermanos de Jesús, ¿qué somos nosotros entre sí? ¿Sólo los cristianos?

Entonces cómo tiene que ser nuestro amor al prójimo.

¿Jesús vino a hacerse hombre para acusarnos al Padre de los Cielos, o vino a hacerse culpable para ayudarnos a salvarnos? Y El ¿era culpable o inocente?

Si Jesús viniera a hacernos una visita ¿conocería a muchos de nosotros como discípulos suyos por la caridad, por el amor?

Si Jesús por humildad no se hubiera dado a conocer a los pastores primero y a los Reyes Magos después, ¿hubiera hecho bien? Entonces, ¿no era humilde? La verdadera humildad consiste en hacer fácil a los demás el dejar sus miserias y dolores sin que nosotros presuñamos.

Jesús quiso ser pobre. No sucio, ni desastreado. ¿Pudo nacer rico? ¿Hubiera servido de ejemplo a todos los hombres? La pobreza consiste en querer antes ser de Dios nosotros que en que las cosas sean nuestras.

Vamos a terminar diciéndole a Jesús gracia por todo lo que nos ha dado al nacer y a pedirle que nos ayude a tener caridad, humildad y pobreza.



# NAVIDAD

POR JOSEFA BENÍTEZ

He aquí tres temas de trabajo para las niñas en estos días de Navidad.

Se trata de crear un ambiente donde todo respire el espíritu de la conmemoración y de que las mismas niñas lo vivan, en cierto modo, se saturen de él.

Nada mejor que un tema de trabajo en el que colaboran todas, cuyo resultado todas van a tener ocasión de ver.

El "belén" en la Escuela.

Puede suceder que en la Escuela se disponga de los materiales necesarios —en casi todas los hay— para montar un nacimiento" tradicional, con sus figuritas de barro, sus ríos de papel de plata y todo lo demás.

Tres son las notas que deben distinguir nuestro "Nacimiento": ingenuidad, sencillez, tradición.

No intentemos hacer un "belén" rico, ni moderno, ni complicado. Mejor que esas figuritas pretenciosas y relamidas, aquellas toscas pero poéticas que se pueden comprar en cualquier mercadillo, que son las únicas, por el precio, que pueden comprar nuestras niñas. Dejad para las asociaciones y los centros a ello dedicados, la instalación de esos artísticos y artificiosos "nacimientos", donde a fuerza de perfección se pierde emoción. A la hora de pensar el "nacimiento" recordemos siempre nuestra niñez y nuestra emoción ante aquella lavadora de colores chillones que lava su ropa entre gallinas tan altas como su dueño. Ingenuidad.

Y sobre todo, que todas las niñas participen en la instalación. Trayendo musgo, arena o servin para los caminos luvencosimiles; harina, para nevar concienzudamente todos los lugares posibles; rocas, que tan maravillosas se pueden encontrar en las cercanías de las estaciones de ferrocarril, de la carbónilla consumida por los trenes; ramas de pino que nos sirvan de árboles alísimos; fabricación de palmeras con unos cuantos corchos y unas tiras de papel verde, y tantos elementos que se transformarán después en la gracia renovada del milagro.

Una cosa interesantísima para el éxito artístico de la instalación es que haya diferencia de planos; los "nacimientos" en un solo plano resultan extremadamente sosos y parados.

Si no contamos con los medios para instalar un "belén" completo, sí debemos y pode-

mos colocar en sitio preferente, el Misterio o pesebre, con su sola presencia dará calor y sentimiento a la frialdad inevitable de estas vísperas de vacación escolar. Todo ello en el sitio más importante y visible de la Escuela, rodeado de adornos naturales apropiados: el acebo o en su defecto ramitas de pino con cintas de colores, las velas, etc.

En último extremo queda una posibilidad con elementos todavía más simples y de un prodigioso efecto. Unas siluetas recortadas en papel negro y fijadas en una pared clara.

A esto se pueden y deben unir otros elementos de adorno de la Escuela que podrán conseguir su total transformación: adornos de lámparas, de ventanas, una vela adornada sobre la mesa de la maestra. Los elementos para estos adornos han de ser adecuados y de buen gusto, para no obtener efectos contrarios a los buscados: he aquí algunas ideas gráficas que os ayudarán mucho más.

Queda por último el tema de las felicitaciones. Es necesario estimular los sentimientos de convivencia y sociabilidad de las niñas. Es bueno que los cristianos queramos unirnos en la celebración del Nacimiento del Dios-Hombre y expresar nuestros deseos de paz y alegría para nuestros amigos. Este es el sentido profundo de esta hermosa costumbre que no podemos dejar sólo con su significado social.

Pero lo bueno es aprovechar esta ocasión de adiestramiento manual y artístico. Es bueno que feliciten pero sería malo que tuvieran que comprar las tarjetas de felicitación. Y, en cambio, es estupendo con este motivo que ellas hagan sus propias tarjetas.

Claro que hay que tener mucho cuidado para huir del mal gusto y de la afectación. Acostumbrarles a lo sencillo y natural.

Una frase de la liturgia de esos días escrita con cuidada caligrafía, un dibujo simple de una vela adornada, una rama de acebo, etc., son motivo suficiente y que gana en valor hecho por la niña.

Son también de efecto gracioso las confeccionadas con recortes de papeles de colores.

Insistimos de nuevo en que lo interesante, tanto en unas ideas como otras, es la participación de la niña en todas las tareas, para que de una manera activa se incorpore, viva y sienta el espíritu de la Navidad.



## VILLANCICOS

C

UANDO cada año se renueva el milagro de Belén, el milagro del nacimiento del Señor, el villancico brota hecho canción en las voces de los hombres de buena voluntad. Cuando cada año recordamos el nacimiento del Señor que se hace niño y llega a nosotros sin anuncio de trompetas y le recibimos con las palabras amorosas, con la simple zambomba y la pandereta, ante nuestros belenes de abigarrados caseríos, molinos, ríos con agua de papel de plata, panaderos y deliciosos castillos de Herodes que se balancean en lo alto de una montaña de cartón, iluminado todo él por una enorme bombilla, recordamos la mulilla y la vaca que le dieron aliento cálido.

Cantemos nosotros tierna, amorosa, hu-

mildemente, vueltos de todo corazón al Dios hecho Hombre: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.»

\* \* \*

*In Natali Domini.*—Es muy sencillo y se repite mucho. La acentuación va sobre los ictus, pero hay que tener cuidado con no machacar las notas, porque como el canto es silábico se presta a ello. La respiración colectiva la haréis en el segundo verso, es decir, después de «Angelis» y al final en «Deo». En las demás estrofas, en el mismo sitio. En el «Virgo Domini», que se repite siempre con la misma letra, tiene la respiración antes del tercer «Virgo».

*Villancicos populares.*—«A Belén llegan»

ca). Estos dos villancicos son bastante pa-  
 (Palencia) y "Cozados y triunfantes" (Hues-  
 recidos en el ritmo. Muy ligeros de movi-  
 miento y graciosos. Las alteraciones acci-  
 dentales que lleva el segundo villancico no  
 son difíciles de afinar bien y le dan un  
 carácter muy típico.

"Caminaba la Aurora".—Este villancico  
 tan fácil de medida es un poco más difícil

de eintonación. El «Si natural» que apa-  
 rece en el tercer compás no es difícil de  
 afinar, pero el «Si bemol» del compás si-  
 guiente tiene más dificultad.

"El Rabada" y "El desembre congelat"  
 (Cataluña). En el primero, sólo hay que te-  
 ner cuidado con el «La natural», y en el  
 segundo, con los cambios de compás, para  
 que el ritmo sea siempre exacto.

### In Natali Domini

1<sup>a</sup> In na-ta-li Do-mi-ni, gau-dent om-nes An-ge-lis et can-tan  
 cum ju-bi-lo, Glo-ri-a u-ni De-o.  
 Vir-go De-um ge-nu-it, Vir-go Chris-tum pá-pa-rit, Vir-go sem-per  
 in-tac-ta

2<sup>a</sup> Nun-ti-a-vit An-ge-lus góe-di-um-pa-to-ri-bus Chris-ti na-ta-  
 ti u-ni De-o glo-ri-a

3<sup>a</sup> Ma-ri De-um a-do-rant au-rum thus myrram por-tans, Re-gi, re-  
 gum Do-mi-no, Glo-ri-a, u-ni De-o.

4<sup>a</sup> Gau-de-at Ec-clé-si-a ju-gi-ter cum glo-ri-a, Lau-dam del  
 A-ti-si-mo, Glo-ri-a u-ni De-o

# IN NATALI DOMINI

*Gregoriano*

## I

In natáli Dómini,  
gaudent omnes Angeli  
et cantant cum júbilo:  
Gloria uni Deo.

Virgo Deum genuit,  
Virgo Christum péperit,  
Virgo semper intácta.

## II

Nuntiávit Angelus  
gáudium pastóribus,  
Christi natalítia,  
uni Deo glória.  
Virgo Deum genuit...

## III

Magi Deum adórant,  
aurum, thus, myrrahm portant.  
Regi regum Dómino;  
Gloria uni Deo.  
Virgo Deum genuit...

## IV

Cáudeat Ecclésia  
jígiter cum glória  
laudem det Altissimo:  
Gloria uni Deo.  
Virgo Deum genuit...

## Traducción

## I

En el nacimiento del Señor  
se alegran todos los Angeles  
y cantan con júbilo:  
Gloria al único Dios.

La Virgen es Madre de Dios,  
la Virgen dió a luz a Cristo,  
la Virgen siempre intacta.

## II

El Angel anunció  
la alegría a los pastores,  
el nacimiento de Cristo:  
Gloria al único Dios.

La Virgen...

## III

Los Magos adoran a Dios,  
traen oro, incienso y mirra  
al Señor, Rey de Reyes:  
Gloria al único Dios.

La Virgen...

## IV

Alégrese la Iglesia,  
constantemente con gloria  
tribute alabanza al Altísimo:  
Gloria al único Dios.

La Virgen...

## "A Belén llegan."

-Palencia-

Pas to res que ie - gres van a Be lén; lle gan a Be  
 lén lle gan a Be lén, lle gan - y hu.  
 mil des o fra - cen - al Dios de Is ra el - Ven, pas -  
 tor - pas tor ven - do fra cer te con hu mil dad - que ha na ci do el  
 Rey de la paz - en un es ta blo en Be lén, - En un es ta blo  
 en Be lén.

Pastores que alegres van a Belén;  
 llegan a Belén, llegan a Belén, llegan  
 y humildes ofrecen al Dios de Israel.  
 Ven pastor, pastor ven,

a ofrecer con humildad  
 que ha nacido el Rey de la Paz  
 en un establo en Belén,  
 en un establo en Belén.

## "Gozosos y triunfantes."

-Huesca-

Go - zo - sos y triun - fan - tes, va - ya - mos a Be -  
 lén - va - ya - mos los - a - man - tes de nues - tro Su - mo  
 Bien. En - vuel - to en tie - ra - ra - les po - dre - mos con - tem -plar -  
 aun Dios que los mor - ta - les sus gra - cias - quie - re dar

Gozosos y triunfantes,  
 vayamos a Belén;

vayamos los amantes  
 de nuestro Sumo Bien.

Envuelto entre pañales  
podremos contemplar

a un Dios que a los mortales  
sus gracias quiere dar.

### Caminaba la Aurora. - Cáceres.

A Be-lén ca-mi-na-ba la Au-ro-ra, San Jo-sé con  
E-lla que so-la no va Y los An-ge-les can-to-ben gloria, en  
ver la-le-gri-a que a Be-lén le va. Los pas-to-res - de Be-  
lén - - to-dos jun-to - van por le-ña - pa-  
ra ca-len-tar al Ni-ño - que na-ció en - No-che

A Belén caminaba la Aurora  
San José con Ella, que sola no va.  
Y los ángeles cantaban gloria,  
en ver la alegría que a Belén le va.

Los pastores de Belén  
todos juntos van por leña  
para calentar al Niño  
que nació en Nochebuena.

### El Rabadà - Cataluña.

Moderat  
A Beth-lem me'n vull - a - nar. A Beth lem me'n  
vull - a - nar. Vols ve - nir tu Ra ba dà? Vols ve - nir tu Ra - ba

Primer vull esmorzar!

A Bethlem me'n vull anar.  
A Bethlem me'n vull anar.  
Vols venir tú. Rabadà?

Vols venir tú, Rabadà?  
Primer vull esmorzar.  
—A Bethlem esmorzarem



i a Jesús adorarem.  
 —Massa hi ha neul  
 —Sabrás com aquesta nit  
 ha nat un Déu infinit.  
 — Qui t'ho ha dit?  
 —Un Angel que va volant  
 pel mon ho va publicant.  
 —No será tant!  
 —La çamarra portarás  
 i de neules l'omplirás.  
 No ho faré pas!  
 —Si tú de neules no'n vols  
 la n'omplirás de torrons.  
 —No són pas bons!  
 —Cantarás una canço  
 al més formós infantó...  
 —Ai, aixó no!  
 —Mira que és el Redemptor,  
 oferim-l'hi el nostre cor.  
 —Oi, quin amor!  
 —Anem, anem, rabadá,  
 no'm facis pas enfadar.  
 —No vull cantar.  
 —Mira que és el Redemptor,  
 si no portes un corder...  
 —Ja mé'n iré!

### *Traducción*

A Belén me quiero ir.  
 A Belén me quiero ir.

Quieres venir tú, Rabadán?  
 Quieres venir tú, Rabadán?  
 Primero quiero almorzar.  
 —En Belén almorzaremos  
 y a Jesús adoraremos.  
 —Hay demasiada nieve!  
 —Sabrás que esta noche  
 ha nacido un Dios Infinito.  
 —Quién te lo ha dicho?  
 —Un Angel que va volando  
 por el mundo lo va publicando.  
 —No será tanto!  
 —La zamarra llevarás  
 y de barquillos la llenarás.  
 No lo haré!  
 —Si tú barquillos no quieres  
 la llenarás de turrones.  
 —No son buenos!  
 —Cantarás una canción  
 al más hermoso Infante ...  
 —Ay, eso no!  
 —Mira que es el Redentor,  
 ofrezcámosle nuestro corazón.  
 —Ay, qué amor!  
 —Vamos, vamos, rabadán,  
 no me hagas enfadar.  
 —No quiero cantar.  
 —Mira que es el Redentor,  
 si no llevas un cordero...  
 —Ya me iré!

## EL DESEMBRE CONGELAT

(Cataluña)

El desembre congelat,  
 confós es retira.  
 Abril, de flors coronat,  
 tot el món admira,  
 quam en un jardí d'amor  
 naix una divina flor,

d'una rosa bella,  
 fecònda i poncella.  
 El mes de maig ha florit  
 sense ésser encara,  
 un lliri blanc tot polit,  
 de fragància rara,

que per tot el món se sent,  
de levant fins a ponent;  
tota sa dolçura  
el cor envoltura.

El primer pare causa  
la nit tenebrosa,  
que a tot el món ofuscà  
la vista penosa,  
mes, en una mitja nit,  
surt el sol, que n'ies eixit  
d'una bella aurora  
que'l cel enamora.

*Traducció*

El diciembre congelado  
confuso se retira.  
Abril, de flores coronado,  
todo el mundo admira,

cuando en un jardín de amor  
nace una divina flor,  
de una rosa bella,  
fecunda y en capullo.

El mes de mayo florecido  
sin ser todavía,  
un lirio blanco todo pulido,  
de fragancia rara,  
que en todo el mundo se siente,  
de levante hasta poniente;  
toda su dulzura  
el corazón envuelve.

El primer padre causó  
la noche tenebrosa,  
que a todo el mundo ofuscó  
la vista penosa,  
mas una media noche,  
sale el sol que ha nacido  
de una bella aurora  
que al cielo enamora.

El Desembre congelat. - Catalunya -

El Desembre congelat con fos se re. Ti. re s. bril  
de flors co. ro. nat tot el mon ad. mi. ra, quan. en un per di da mor naix u.  
na di vi na flor d'u. na ro. ro. ro, d'u. na sa. sa. sa, d'u. na ro, d'u. na se, d'u. na rose  
n.lla, pa. an. dai pon. ce. lla -



# FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL  
DE LA SECCION FEMENINA

## EDUCACION FISICA

- Educación Física.** Enseñanza Primaria. Pesetas 5 ejemplar.
- Educación Física.** 1.ª, 2.ª Enseñanza y Comercio. Ptas. 8 ejemplar.
- Educación Física.** Magisterio. Ptas. 20 ejemplar.

## DOCTRINALES

- Obras completas de José Antonio** (1.150 páginas, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio**, por Dionisio Ridruejo. Ptas. 2 ejemplar.
- José Antonio. Antología.** Traducción en francés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio. Antología.** Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange**, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Biografía de José Antonio**, por Felipe Ximénez de Sandoval (800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Lecciones para Flechas** (176 páginas). Pesetas 15 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** "Iniciación". Ptas. 2,50 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** "Medio". Ptas. 2,50 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** "Superior". Ptas. 2,50 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** 4.º Curso. Ptas. 8 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** 5.º Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** 6.º Curso. Ptas. 5 ejemplar.

## FORMACION RELIGIOSA

- Oraciones de Juventudes.** Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina.** Ptas. 2 ejemplar.
- Guía litúrgica** (la liturgia diaria para todo el año). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad.** Ptas. 1,50 ejemplar.

- Misa dialogada** (en castellano y latín). Pesetas 2 ejemplar.
- Misal festivo**, por el Padre Germán Prado (benedictino) (500 páginas); encuadernado en tela, con estampaciones en oro, Ptas. 20; encuadernado en piel, Ptas. 35 ejemplar.
- Nace Jesús** (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores (32 páginas). Ptas. 3 ejemplar.
- Misal Completo**, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en piel chagrin, con cantos dorados, Ptas. 200; en piel y cantos dorados, 150; en piel y cantos rojos, 120; en tela y cantos rojos, Ptas. 80.
- Cursos de Religión**, por Fray Justo Pérez de Urbel. Ptas. 25 ejemplar.
- Directorio Litúrgico.** Ptas. 20 ejemplar.

## CULTURA

- Libro de Latín**, por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España** (80 páginas). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia escolar.** Grado elemental (900 páginas y más de 500 dibujos). Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de amor**, por Víctor Espinós (de la Real Academia de San Fernando). Ptas. 25 ejemplar.

## HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre.** Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.
- Cartilla de Higiene.** Consejos prácticos para el hogar. Ptas. 1,50 ejemplar.

## H O G A R

- Ciencia Gastronómica**, por José Sarraú, Director de la Academia Gastronómica (244 páginas, con más de 200 grabados). Pesetas 22,50 ejemplar.
- Puericultura post-natal** (48 páginas). Pesetas 5 ejemplar.
- Manual de Cocina.** Texto para Bachillerato,

- Comercio y Magisterio (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social** por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Economía Doméstica.** Texto para Bachillerato, Magisterio y Comercio (178 páginas). Pesetas 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social.** Primer Curso. Texto para el Bachillerato y Comercio, por Carmen Werner. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social.** Segundo Curso. Texto para el Bachillerato y Comercio, por Carmen Werner. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social.** Tercer Curso. Texto para el Bachillerato y Comercio, por Carmen Werner. Ptas. 12 ejemplar.
- Agenda para el Hogar.** Indispensable para el ama de casa. El más práctico dietario, con múltiples recetas y consejos. Ptas. 19 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera.** Ptas. 7 ejemplar.
- Método de Corte. Patrón tipo.** Ptas. 45 ejemplar.
- Método de Corte. Lencería.** Ptas. 55 ejemplar.
- Método de Corte. Sastrería.** Ptas. 55 ejemplar.
- Método de Corte. Modistería.** Ptas. 55 ejemplar.
- Carpetas de alta costura** (patrones de moda). Pesetas 85 ejemplar.
- Método de Corte para 4.º Curso de Bachillerato, Magisterio y Comercio.** Ptas. 30 ejemplar.
- Método de Corte para 5.º Curso de Bachillerato, Magisterio y Comercio.** Ptas. 30 ejemplar.
- Método de Corte para 6.º Curso de Bachillerato, Magisterio y Comercio.** Ptas. 30 ejemplar.
- Manual de Decoración,** por Vicente Viudes (62 páginas, impreso a varias tintas). Pesetas 20 ejemplar.
- Cocina (Recetario),** por Ana María Herrera (774 páginas, con mil recetas de fácil y económica realización). Ptas. 48 ejemplar.
- Cocina Regional** (con todos los platos típicos de las regiones españolas). Ptas. 40 ejemplar.

## MUSICA

- Historia de la Música,** por el maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 15 ejemplar.
- Cancionero Español,** por B. García de la Parra (tres cuadernos, armonizados para canto y piano). Ptas. 15 cuaderno.
- Nueve conferencias musicales,** por el maestro Benedito. Ptas. 6 ejemplar.
- Mil canciones españolas.** Edición monumental, con texto y música (600 grandes páginas; encuadernación en tela, con estampaciones en oro). Ptas. 125 ejemplar.
- Canciones infantiles.** Ptas. 5.

## INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de colmenas** (24 páginas, con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura,** por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas, con variadas ilustraciones). Pesetas 12 ejemplar.
- Apicultura movilista,** por María Estremera de Cabezas (112 páginas ilustradas). Pesetas 9 ejemplar.
- Industrias sericícolas** (24 páginas). Ptas. 4 ejemplar.
- Corte y confección peleteras,** por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 7 ejemplar.
- Flores y Jardines,** por Gabriel Bornas. (Cómo cuidar y enriquecer las plantas. 86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.
- Curtido y tinte de pieles,** por Emilio Ayala Martín (120 páginas y grabados varios). Pesetas 8 ejemplar.

Si desea adquirir alguno de estos libros, solicítelo a la

## DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a reembolso inmediato y sin gasto alguno que grave su importe en catálogo.

